

MOMBELTRAN

Memoria Gráfica


Emilio García Fernández • Santiago Sánchez González



de Alba
39

Excmo. Ayuntamiento de
Mombeltrán

INSTITUCION
«GRAN DUQUE DE ALBA»

 Institución Gran Duque de Alba



 Institución Gran Duque de Alba



145.07

**EMILIO C. GARCIA FERNANDEZ
SANTIAGO SANCHEZ GONZALEZ**

MOMBELTRAN

Memoria Gráfica

INSTITUCION "GRAN DUQUE DE ALBA"

I.S.B.N.: 84-86930-95-2
Depósito Legal: AV. 260-1994
Imprime: Diario de Avila, S. A.
Ctra. Valladolid, Km. 0,800
AVILA

MOMBELTRAN

Memoria Gráfica



Institución Gran Duque de Alba



PRESENTACIÓN

La vida de un pueblo, de una villa, no se llega a conocer hasta ese momento en que, quizás por curiosidad o porque en realidad nos mueve a ello un interés especial, nos preocupamos por aquello que nos rodea. Es en ese momento cuando desde nuestro interior surge una pregunta que nos hace detener la mirada sobre aquel rincón, en aquella callejuela, en aquella plaza por la que, siendo pequeños, correteábamos con nuestros amigos de juegos y otras trastadas.

Es evidente que esas imágenes que tenemos grabadas en nuestra mente nos llevan a contemplar nuestro pasado, quizás inmerso en una dinámica en la que apenas reparábamos, sobre todo porque para nada estábamos interesados en algo que no fueran esos juegos, esas fiestas, y todo lo que nos hacía esperar ansiosos los días de asueto.

Cuando al paso del tiempo los vecinos ya adultos comienzan a conocer lo que ha sido la vida de su pueblo, o villa, es cuando se sienten especialmente atraídos por todo aquello que también, como no, les pertenece. Aprecian y valoran de manera especial lo que hasta la fecha pasaba desapercibido, sin más valor que aquél que le podían dar algunos estudiosos o ciertos artículos aparecidos en la prensa provincial en cada especial que año tras año le dedican al lugar.

Los vecinos de Mombeltrán, en más de una ocasión, han tenido muchos de los pensamientos que aquí brevemente recogemos; un pensamiento, por otro lado, idéntico al de los vecinos de cualquier pueblo y rincón de esta provincia tan querida para nosotros.

Por eso, y a la par que van apareciendo numerosos trabajos de gran rigor investigador e histórico, creemos que conocer un poco mejor nuestro pasado más inmediato es algo que no debemos dejar por falta de interés. Por ello, hemos de agradecer que en la celebración del VI Centenario de

las Cartas de Villazgo la Institución "Gran Duque de Alba" haya decidido impulsar, junto con el Ayuntamiento de Mombeltrán y aquellos otros implicados en tal efermérides, la realización de una muestra gráfica de gran relieve sobre el discurrir de este último siglo en el Valle del Tiétar.

Son numerosos los vecinos de Mombeltrán los que han permitido que su historia familiar llegue a las manos de otros muchos vecinos. Este contacto, pues, con ese entorno humano que encierra la fotografía nos invita a que contemplemos el discurrir de la villa con una fraternal mirada, que trascienda al tiempo y a los sentimientos, y que avive las emociones y los recuerdos que muchas de estas imágenes traen a nuestros corazones.

En esta imagen "distinta" que los autores del libro nos ofrecen de esta querida villa de Mombeltrán, nos lleva a sentir, también, de una manera especial, la historia de un pueblo, de sus gentes, de sus rincones, de cómo ha vivido el paso de los años en su tradición y progreso y el sentir y palpar de los jóvenes y menos jóvenes en los momentos de más euforia, en las fiestas y ferias populares y en todos aquellos instantes que se plasman de manera especial.

En último término, el interés de las fotografías aquí recogidas permitirá comprender mucho mejor el valor de lo que otros han hecho por nosotros; las futuras generaciones serán partícipes de todo aquello que sus antepasados fueron realizando con el paso del tiempo, siempre en busca de una mejor convivencia y vecindad. Alabar, pues, las virtudes de una imagen sencilla, cálida y entrañable, no debe ser una obligación, sino más bien un agradecimiento por el trabajo bien hecho.

Aprovechemos todos el valor de estos recuerdos –que espero nos llenen de alegría en estas fechas memorables–, y entendamos que es un deber, una obligación y un compromiso su conservación, un cometido en el que deben participar todos los vecinos, pues de ello depende ya, ineludiblemente, que sigamos manteniendo viva una parte importante de la memoria de Mombeltrán.

Sebastián González Vázquez,

Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Ávila.

PRÓLOGO

Hacer memoria de hechos acaecidos pertenecientes a la Historia de nuestra Villa sirve para no olvidar. Es por ello que, al realizar la programación de los actos del VI Centenario de la Carta de Villazgo, nos pareció interesante asumir el proyecto de edición de una muestra gráfica, donde se reflejen la vida cotidiana y costumbres de nuestro pueblo, para que sirvan a las generaciones futuras de punto de encuentro.

En una sociedad en la que se da primacía al futuro de un pueblo, es necesario, muchas veces, detenerse en el presente y rememorar nuestra historia y nuestro pasado para ser consecuentes con el progreso de un pueblo; progreso que es necesario para no caer en el inmovilismo. Por ello, comparando el contenido de esta muestra fotográfica, que los mayores de nuestro pueblo todavía recuerdan, con la realidad actual de la Villa, se nos muestra ese profundo avance que las gentes de hoy día han efectuado a lo largo de estos cincuenta años, fechas aproximadas que recoge la presente muestra.

Se ha conseguido una gran diversidad de fotografías donde se nos muestra la configuración que antaño tuvo nuestra Villa: sus calles, sus plazas, su bello paisaje, así como el fiel reflejo de nuestras tradiciones y costumbres más arraigadas (Semana Santa, Fiestas de Ntra. Sra. de la Puebla y de San Roque). Seguramente la visión de estos testimonios gráficos servirá para aclarar y avivar esos sentimientos tan entrañables a través de estos contenidos tan históricos.

Para finalizar, he de agradecer, en primer lugar, a todos los vecinos que, desinteresadamente, han colaborado mediante la cesión de sus fotografías. Vaya también mi agradecimiento a los profesores don Emilio García Fernández y don Santiago Sánchez González, que han clasificado técnicamente las fotografías; y por último, mostrar mi especial gratitud a la Institución "Gran Duque de Alba", dependiente de la Excma. Diputación Provincial de Ávila, que ha sido el verdadero órgano promotor e impulsor de esta realidad que hoy tenemos entre nuestras manos.

Julián Martín Navarro,
Alcalde de Mombeltrán.

C. J. Cela, en el capítulo "algunas sugerencias para el excursionista" (en Avila. 1966, 99), en el Viaje Segundo que propone, dice:

"*Mombeltrán*, con el palacio de los duques de Alburquerque, iglesia con buenas imágenes, ruinas del convento de Santa Rosa, y hospital del siglo XVI; *Arenas de San Pedro*, en un paisaje de gran belleza, con castillo del Condestable Ruy López Dávila palacio del infante don Luis de Borbón, hermano de Carlos III, parroquia gótica de fines del XIV, y convento donde murió San Pedro de Alcántara; *Candeleda*, en cuyos montes todavía se ven lince, pueblo muy típico, por donde aún corre la ingenua y vieja leyenda de la Virgen de Chilla, según la cual la Virgen, a 'chillidos', contuvo el brazo del marido engañado, que iba a descargarse sobre el cuerpo del amante de su mujer; *La Adrada*, con un castillo en ruinas y una iglesia de notable tesoro".

INTRODUCCION

Cuando nos proponemos abordar un trabajo de estas características, pronto llegan a nosotros recuerdos y comentarios que abundan en el espíritu que nos ha movido siempre a escribir estas líneas. Quizá para confirmar que no estamos solos, que en muchos otros lugares de España se trabaja en la misma línea y buscando resultados más o menos similares, creemos que el texto que acompaña esta introducción es el más apropiado al momento.

"El retratismo cándido llenó muchos años del ejercicio profesional de nuestros fotógrafos de provincia, que debían atender la creciente demanda de los lugareños que, con estos retratos -los suyos y los de las personas de su cercanía- buscaban recomponer la geografía afectiva de su entorno familiar, diariamente devastada por enfermedades, olvidos, muertes y separaciones. En las viejas casas de nuestros pueblos quedan aún vestigios de estas imágenes enternecedoras que, convenientemente ampliadas, retocadas e iluminadas, decoraban las encaladas paredes como un homenaje sentimental a los hijos, amigos, padres y abuelos ausentes. En las fotografías de aquella innúmero legión de autores modestos, anónimos y olvidados, hay algo de enigmático y sugestivo que reside -probablemente- en la casi nula intervención de sus autores, cuya elemental rusticidad dejaba en manos del azar la responsabilidad última de congelar la imagen de las gentes en el milagro de las placas impresionadas. Era una forma de vida que aquellos sencillos artistas del objetivo sabían imprimir a sus modelos, para hacerles sobrevivir a los estragos del Tiempo, más allá de la evidencia de su propio inexorable destino. Frente a la artificiosidad, el mimetismo y la llamada voluntad de estilo de algunos sedicentes artistas de la cámara, el valor de es-

tos retratos reside en su propia rusticidad, en su ingenuidad y su candidez. Junto a este retratismo cándido y conmovedor de nuestros anónimos y olvidados fotógrafos de provincia, se desarrolló un tipo de reportaje popular que, paradójicamente, basa su capacidad de sorpresa o deslumbramiento, en la propia sencillez de sus autores" (López Mondéjar. 1992. 53).

1. LA MEMORIA GRAFICA

La memoria es imprescindible para poder vivir; sin ella, somos prácticamente enfermos, gentes sin identidad, sin referencias, a la deriva. Cuántas historias no nos han contado o hemos visto en el cine, sobre alguien, que por un accidente, quedaba amnésico y el principal problema que nos llegaba de aquel ser humano, fuese hombre o mujer, era su angustia, su desesperación por no saber nada de su pasado.

Hoy en día corren tiempos en que sólo parece preocupar el presente y el porvenir. La historia se va borrando de los planes de estudio, cuando no se reinterpreta desde la seguridad de que nadie la discutirá, porque la mayoría la desconoce. El pasado, se presenta cada vez más lejano; no resulta útil. Las modernas técnicas de comunicación y especialmente de almacenamiento de datos parecen que han desplazado a los ancianos —que eran, gracias a su conocimiento de lo ocurrido, los antiguos dirigentes— a los bancos de las plazas de los pueblos a ver pasar el tiempo, sin que el caudal de su experiencia, en definitiva de su memoria, sirva para algo; son considerados viejos, aburridos.

Estamos cometiendo un error del que nos arrepentiremos sin duda alguna. La propia historia se encarga de recordárnoslo: quienes no reparan en su pasado, quienes no lo tienen presente, estarán obligados a repetirlo, sobre todo sus miserias, sus errores, sus injusticias y, también, sus crímenes. Ay de nosotros si no tenemos memoria, pobre del pueblo que sólo tenga ante sí el futuro: acabará siendo dominado por los que aprendieron de sus equivocaciones, de quienes nunca olvidaron el viejo dicho romano de que "sabemos cuanto recordamos". Y no olvidemos que Roma enseñó a Europa Occidental las bases de lo que podríamos ser, si no fuéramos tan olvidadizos.

Puede que un profesional de la medicina nos hable de la existencia de distintas clases de memoria, pero a nosotros en las páginas e imágenes

de este libro nos interesan preferentemente dos: la que se guarda en los soportes físicos de antiguas o modernas fotografías y lo que, con relación a la memoria humana y colectiva de un pueblo, aportan esas fotografías.

1.1. Algo más que recuerdos

Desde hace siglos, hemos podido reconstruir la vida de nuestros antepasados gracias a las pinturas y las esculturas de iglesias, palacios o museos y hemos ido aprendiendo como se vestían, morían, guerreaban o amaban (esto menos), las gentes de distintos pueblos y tierras desde la época de los bisontes hasta el primer tercio del siglo pasado.

Pero la aparición de la fotografía aportó un elemento sustancial: la popularidad del propio medio, su facilidad para ser comprendido por la gente más sencilla así como, igualmente, la capacidad para, por su propia sencillez, permitir que cualquiera tenga acceso a convertirse en autor y ser, uno mismo, quien contribuya a forjar la memoria, en definitiva la historia, de una familia, de un trabajo, de una comarca o de una región.

La fotografía, para los pueblos de la comarca del Valle del Tiétar, como para otras regiones o comunidades españolas, es la ocasión de mantener viva su historia. De que hijos y nietos aprendan que allí se encuentra, en las viejas o no tan viejas imágenes de sus archivos familiares, algo más que recuerdos más o menos entrañables, si no la posibilidad de ir manteniendo una forma de ser; en suma unas raíces.

Debemos acostumbrarnos a una política cultural, nacida no sólo en ministerios, sino en Ayuntamientos, colegios o asociaciones culturales, que consista en ir recogiendo, clasificando, exponiendo y, sobre todo, explicando, lo que se encuentra en ese mundo un poco mágico de las antiguas fotografías.

Los habitantes y también los visitantes de Mombeltrán, Arenas de San Pedro, Candeleda o La Adrada, asumen a partir de trabajos como el del presente libro, que es así como en el siglo veinte, se va atesorando todo un archivo visual.

Pero ese archivo al que nos referimos, no sólo debe conformarse con ser un lugar de melancolía y recuerdos, lo importante es tener la habilidad para que esas imágenes nos ayuden a hacer más asequible nuestro presente y contribuyan a explicar, en la medida de lo posible, nuestro futuro, pues esa es la verdadera función de la Historia. Algo no mortecino y polvoriento, como ciertos intereses, que no dudamos en calificar de bastardos, pretenden hacer en la actualidad; donde torpemente, se nos quie-

re convertir en desmemoriados para, seguramente, hacernos más fácilmente manipulables.

Antes de que los entrañables daguerrotipos y las técnicas que los sucedieron iniciaran su andadura, la pintura y, en cierto modo, la escultura vinieron a ocupar el lugar del archivo visual. En buena parte de las catedrales, iglesias o museos de Castilla, se encuentra explicada la forma de vestirse, de hacer justicia y de rezar de nuestros antepasados. Pero ambos medios, el escultórico y principalmente el pictórico, han tenido en muchas ocasiones una tendencia a ennoblecer todo aquello que plasaban. En pintura, un soldado será más bien un guerrero y, un auto de fe, más un espectáculo que una ejecución pública. Probablemente, salvo el genial Goya, ni los más destacados representantes del realismo pictórico hayan conseguido, transmitir el grado exacto de verismo que encierran las acciones, por cotidianas que estas puedan ser. El arte tradicional, e incluso el cine, tienden a ennoblecer aquello sobre lo que depositan su mirada.

Por contra, la fotografía, sin perjuicio de poseer una capacidad para poetizar, se caracteriza por su maestría para reflejar la verdad en su estado más puro. Como dijo el pensador francés Baudrillard, exagerando un poco seguramente, en fotografía lo que no es reportaje es pintura.

A partir de cuanto venimos diciendo, podemos afirmar que el pasado fotográfico es, desde hace poco más de ciento cincuenta años —que son los que tiene la fotografía de existencia—, el caudal de nuestra tradición en todos los órdenes. Pero a partir de ahí no nos quedemos sólo en la recopilación. Los jóvenes, y los no tan jóvenes, tienen en sus manos la posibilidad de ir aportando su grano de arena a una realidad, que pudiendo estar en trance de desaparición, tenemos que guardar, para explicar y para comprender mejor dentro de unos años.

El trabajo de una artista como Cristina García Rodero, es buena muestra de lo que comentamos. Con su cámara al hombro viene elaborando, desde hace años, un amplio catálogo de imágenes, de fotografías, que serán imprescindibles, no sólo para el investigador, sino también para todo hombre con un mínimo de inquietudes, el cual a partir de ese puñado de fotografías, editadas en libros o mostradas en una exposición, es capaz de aprender a conocer mejor su tierra, a amarla y, con el paso de los años, a memorizar un tiempo y unos lugares, que junto a unas costumbres, probablemente hayan desaparecido en un futuro no muy lejano. Incluso, puede que sea bueno que, en algunos casos, se produzca esa desaparición. Hemos de tener en cuenta que el pasado, lo tradicional, por el hecho de serlo, no siempre tiene que ser asumido sin crítica. Estaríamos cayendo, como veremos más adelante, en un sesgo que

reivindica lo propio con carácter racista y altanero, prefiriendo la contemplación, irónicamente patética, de su propio ombligo, a la integración con sus iguales, los otros seres humanos, que por el hecho de serlo, son también sus compatriotas. Luego ampliaremos esto que decimos, para que se comprenda mejor.

Casi desde sus primeros tiempos, la fotografía dedicó una parte de sus esfuerzos a atesorar retratos, paisajes, ya campestres ya urbanos, en un esfuerzo, que denotaba bien a las claras, como buena parte de sus profesionales entendieron rápidamente la amplia capacidad que se nos presentaba para mostrar nuestro mundo desde una perspectiva y de una manera nunca posible hasta entonces. Hill y Adamson, con el pueblo de New Haven, sus pescadores y familias, fueron de los primeros que regalaron al mundo una colección que podemos calificar como de antropológica. Hoy día sabemos del marinero James Hilton, de su barca o de las calles de su pueblo, más de lo que nunca hubieran llegado a pensar sus habitantes. Años más tarde el triste y genial francés, Eugene Atget, nos legó un París extraño pero real, que estaba en trance de transformación, como andando el tiempo harían sus compatriotas Lartigue y Doisneau, quienes, con sus cámaras, detuvieron unos instantes de una ciudad y unas gentes, que fueron y ya no son como nos mostraban aquellas imágenes; gracias a ellas, no obstante, estamos en condiciones de conocerlos mejor y, por lo tanto, de entenderlos mejor.

Imaginar, soñar, es un privilegio del ser humano al que no debemos renunciar; poder contemplar a alguien o algo, a través de una fotografía, nos permitirá mayoritariamente, aunque no siempre, ser más comprensivos, más humanos con aquello que vemos.

Si antes mencionamos a Cristina García Rodero, como un ejemplo de lo que venimos diciendo, no podemos olvidar en España, entre los muchos que supieron dejar un testimonio en la línea de lo que comentamos, a Alfonso. Así, simplemente, un nombre de pila basta, para definir a alguien que con su larga colección de imágenes, ha dejado una memoria de Madrid, que corrobora cuanto venimos exponiendo. Un Madrid de antes de nuestra última guerra, se abre ante los ojos de las gentes de hoy para quien quiera hojear sus libros, catálogos o simplemente sus fotografías sueltas. La Cibeles tuvo un tiempo más solitario, sin ahogo de vehículos; la plaza de Las Ventas supo de tardes de gloria y tardes de muerte. En Madrid hubo un tiempo que se ve pobre, hambriento y frío, con ricos de pesados gabanes y mozaibetes de ojos brillantes y rostros afilados por la escasez. Por la Castellana la gente paseaba su ocio dominical entre insinuante y cotilla, mientras en alguna esquina de la reciente Gran Vía, un "guindilla" junto a un cadáver rodeado de curiosos, espera la llegada del juez (una imagen que hubiera

entusiasmado al austroamericano Weege, que hizo lo mismo en New York).

Todo eso: la indignancia y la alegría de una ciudad, que es un resumen de España entera, lo podemos constatar por la cámara de Alfonso. Acaso podríamos encontrar revisando los cientos de miles de imágenes que duermen el sueño del tiempo pasado en algún viejo cajón, en algún olvidado taquillón.

1.2. Sensibilidad con el pasado

El Valle del Tiétar, sus pueblos, son otro lugar donde sensibilizar a sus habitantes con su pasado y, lo diremos siempre, con su realidad. Esta zona de la actual Castilla-León, no debe de estimar que su austeridad tradicional y su silencio discreto le impidan sacar a flote su acervo y su realidad. Hay cientos de rostros de campesinos, de soldados, de novias, de abuelos, de niños, de cazadores, que forman parte de la historia de un lugar concreto, de un país, que no necesita estar a todas horas diciendo que lo es, por que desde hace siglos a contribuido a forjar la realidad de su comarca, de su meseta, de sus ríos y además, como tantos otros, de España.

Ahora bien, debemos evitar la tentación que la recuperación y forja de nuestra historia fotográfica, sea algo puramente exaltatorio. Hay que esquivar el soslayar nuestra realidad tal cual es o fue; también nuestros defectos forman parte de nuestras vivencias y es bueno que esas imágenes salgan a la luz, que tengamos el valor de decirles a los más jóvenes lo que hicimos mal, sin querer o queriendo. Porque de ese modo podremos reclamar el derecho a reivindicar nuestros méritos, nuestras virtudes.

Hay casos en que la censura -contrariamente a lo que piensan algunos, que creen que la libertad debe de ser absoluta cuando lo que debe ser es inteligente y sabia-, puede tener alguna razón de ser; pocas veces ciertamente. Por ello debemos asumir que cuando nos miramos al espejo somos nosotros quienes estamos allí. Pues bien, la historia de un pueblo, de una comarca, vista a través de sus imágenes fotográficas, es el espejo en el que nos miramos. No pidamos como la madrastra del cuento de Blancanieves, que sólo nos diga lo hermosos que somos.

Hoy día en el Valle del Tiétar, a pesar de crisis y problemas, estamos seguros que las cosas no son como pudieran serlo en tiempos de ese cirujano visual de España y sus gentes que fue Francisco de Goya, pero sus aguafuertes, alguno de los cuales, cómo alguna de sus pinturas, se gestaron por esas tierras duras y hermosas, es buen modelo para lo que pretendemos decir. La fotografía también puede ser una denuncia y forma de echar fuera de nosotros algunos de nuestros fantasmas.

Pero aunque uno no pueda resistirse a su vocación de historiador, hemos venido indicando a lo largo de las líneas anteriores que otra de las cualidades de la fotografía no es sólo constituir un soporte sobre el que apoyar el pasado. También, desde nuestros días, desde nuestra propia actualidad, debemos volcar una mirada a nuestro entorno, para dejar constancia de lo que vemos. Lo que hoy es reportaje, testimonio de nuestros propios días, de la realidad que nos ha tocado vivir, el día de mañana será historia y documentación para futuros historiadores y cronistas en el porvenir.

En corroboración de lo que decimos viene un elemento que muchas veces pasa desapercibido: la tarjeta postal, la cual debido a la comercialización que la ha dominado y al carácter eminentemente familiar de su uso, no ha sido valorada en su justa medida y que, como decimos, reafirma la doble proyección de la fotografía. Lo que comienza siendo un recuerdo testimonial, de un monumento, de un paisaje, de un pueblo, termina por constituirse en una pieza que facilitara su labor a los historiadores. Cuando la vida moderna está sometiendo a un profundo cambio los perfiles de tantos y tantos lugares, con unas transformaciones tan profundas que, de un año para otro, hacen irreconocibles los sitios en los que a lo mejor hemos vivido o pasado multitud de veranos, son las tarjetas postales las que nos ayudan a recordar como "fue aquello". Efectivamente como fue, pero cuando se hicieron imágenes, se obtuvieron las fotografías fue en la actualidad, en la contemporaneidad específica de un día, de un momento dado.

Esta es la idea que pretendemos se desprenda de un libro de fotografías de uno de los lugares más bellos y personales de la amplia comunidad que es Castilla-León; que sus jóvenes de hoy día y los no tan jóvenes pueden y deben continuar con el esfuerzo, por otro lado muy gratificante, de utilizar sus cámaras para recoger el presente de sus pueblos, costumbres y lugares favoritos en la certeza de que con un poco de ayuda, esas imágenes serán algo más que meros recuerdos familiares. Sus fotos pueden ser su aportación a la cultura de su tierra y la posibilidad de descubrir un artista.

1.3. Documento de una tierra y sus gentes

En una época como la actual, en la que las modificaciones regionales del mapa político español están desarrollando un nuevo perfil de nuestras diversas tierras, es bueno que pensemos un poco en un aspecto que hoy ha pasado desapercibido a muchos, cual es el hecho de que a diferencia del lenguaje, las artes plásticas y la fotografía, en cualquiera de sus vertientes, pueden ser un instrumento de unión más que de disgregación.

Cuando en muchas partes se busca con afán lo que diferencia, lo que separa por encima de lo que pueda ser motivo de comunidad; cuando se hace hincapié en el denominado, pero no suficientemente explicado, "hecho diferencial"; cuando los museos se abren para enseñar fundamentalmente "lo de aquí"; cuando se dan todo este cúmulo de circunstancias, sería bueno, es bueno, volcar nuestra mirada sobre el amplio repertorio de pinturas, esculturas y fotografías de España, sea cual sea su zona de origen. Seguramente veríamos que hay una comunidad de imágenes, una manera de contemplar la vida, en la que sin olvidar, si se quiere, una multitud de rasgos, costumbres y hasta, por que no, culturas que puede distinguirnos a unos de otros, nuestros artistas han sabido ver más lejos que algunos dirigentes —que resultarían folklóricos si no es por que, a veces, pueden parecer inquietantes, en su manipulación y exigencias para una cultura que en muchas ocasiones parece que se hace no a favor de lo propio, si no contra otros—. Al fin y a la postre, como ha señalado el escritor Antonio Muñoz Molina, si somos nacionalistas, es por que queremos diferenciarnos de quien estimamos no es igual que nosotros.

Cualquier reflexión en el terreno lingüístico o pictórico, por ejemplo, descubriría muchos más puntos de contacto de los que en un principio se pueden considerar o dar credibilidad. En este sentido, nuestra proyección de estudio se puede referir, y es perfectamente válida, a la fotografía.

Las fotografías de Koldo Chamorro, no están tan lejos de las de Tony Catany, y García Rodero pone el mismo cariño en las fiestas de Palma de Mallorca que en las de Andalucía o Navarra. Las imágenes que nos legó Agusti Centelles de la guerra civil son intercambiables, con las de cualquier ciudad o comunidad española de la guerra de 1936 (por qué no recordamos todo el material gráfico que tiene Antonio Mayoral de la época y que hemos podido contemplar en varias exposiciones).

Naturalmente que los paisajes cambian, que la piel de las gentes no está tan quemada por el sol al norte que al sur, que no se canta igual en un valle encerrado entre montañas verdes que en una playa que forja su propaganda turística en la semejanza de sus dunas con la de los desiertos africanos. Y es bueno que esto sea así y todos salimos ganando con nuestras diferencias, lo que pasa es que a pesar de todo lo dicho, mirando fotografías de antes o de ahora, como contemplando cuadros, esas diferencias parecen ser, no que desaparezcan sino que se relativizan.

No habría que descartar en un futuro el que las exposiciones, los museos, en especial los de soportes manejables como el de la fotografía, practicasen la sana virtud del intercambio, de andar los caminos de una geografía concreta con el fin de hacerla más próxima y más plural, que todos sepamos que existimos y que la historia no es ni como nos la contaron,

ni como están intentando contarla ahora. En el fondo seguro que todos hemos mejorado.

En línea con lo que estamos diciendo, pero volviendo a un terreno más específicamente fotográfico, la reciente publicación de un libro en el que se describen los comentarios del famoso médico D. Gregorio Marañón acompañando al rey Alfonso XIII, en su viaje por la comarca de Las Hurdes, ilustra mucho de lo reseñado hasta aquí. Al margen de las explicaciones de tipo exclusivamente médico y las de índole más cultural y antropológica, la publicación va acompañada por una importante colección de fotografías de Alfonso y Campua, que son un auténtico ventanal abierto sobre lo que fueron aquellas tierras y sus gentes en la época del viaje. Sin pretender entrometernos en el texto y lo que de él se desprende, las imágenes fotográficas son un complemento que, en más de una ocasión, se convierten en protagonistas.

Cuando se nos describe el aspecto de pueblos, el estado de los habitantes, la situación a que los llevó el abandono y los avatares históricos, las fotografías de los dos profesionales madrileños nos muestran la realidad de la situación de la que se nos habla. Por ellas el texto dobla su valor, revaloriza sus opiniones y, antes y ahora, muchos entienden en toda su crudeza, la dureza de la vida en una zona de España hace no tantos años. Y por otro lado, el que esa misma comarca haya vuelto a ser fotografiada en la actualidad, nos habla, bien claramente, del cambio experimentado.

No se trata de utilizar a la fotografía como elemento para realizar una propaganda, lo que sería bastante torpe y mentecato. No. Se trata de ver, como gracias a ella, podemos nosotros, y los descendientes de aquellas gentes, valorar un cambio, no tanto económico como humano y social y, al mismo tiempo, servir de recuerdo, de historia. Lo que se quiere no es enterrar el pasado sino conocerlo. De esta manera, quizá podamos cambiar algo en el presente.

Una buena parte de la labor a desarrollar, encuentra en la prensa uno de sus puntos de apoyo. Durante años, desde que en el siglo pasado se incorporó a los periódicos la fotografía, en ellos ha ido quedando un bagaje de imágenes en las que el investigador encuentra un rico venero donde contemplar la evolución del universo de una geografía concreta y como ha ido cambiando tanto la técnica, como lo que esas imágenes nos transmiten.

El problema que plantea la prensa es que se ha de tener un cuidado exquisito, en ocasiones, con la manipulación y diríamos más, con la interpretación que muchas veces se pretende obtenga el lector del texto escrito y de las fotografías, que acompañan dicho texto. Sin pretender caer

en una interpretación que pudiéramos llamar complotista de la información, muchas veces la misma noticia puede ser presentada de forma diferente por dos o más medios de comunicación, ya que como se viene admitiendo por parte de periodistas prestigiosos, la información, escrita o gráfica, tiende cada vez más a ser una opinión, una forma de "orientar" las consecuencias que pueda sacar el lector de lo que lee o contempla.

Hace ya bastantes años la escritora y fotógrafa Gisele Freund, observó perpleja que una serie de fotografías obtenidas por ella en la Bolsa de París, en la que un empleado de la misma aparecía en una actitud agitada, de aparente tensión ante la evolución de las cotizaciones, fue presentada por periódicos diferentes de forma contrapuesta. Para unos las fotos indicaban claramente la situación de euforia que vivía la bolsa; para otros, por el contrario, venía a indicar también, con toda claridad, que la bolsa de París se desplomaba. Esta historia verídica, se ha convertido hoy en día en todo un clásico de como la información gráfica puede ser manejada tanto por ignorancia como por circunstancias más turbias. De ello debemos ser conscientes a la hora de construir o repasar la historia fotográfica de una región, un pueblo, una nación.

Aún teniendo en cuenta lo que acabamos de decir, debemos señalar igualmente, como a pesar de todo y de los riesgos éticos que puedan correrse, la fotografía, desde su cotidianidad, cada vez va ganando un peso social y expresivo más importante. En este sentido hay que señalar como desde hace ya algún tiempo, algunos periódicos han comenzado a utilizar las fotos de sus portadas, no sólo como mera ilustración sino como una manera de editorializar, de mostrar el pulso crítico de una noticia y sus consecuencias más representativas y populares.

Es significativo que esto esté sucediendo y es algo que podemos ver con asomarnos al panorama de cualquier quiosco medianamente bien surtido. Tradicionalmente, las páginas de opinión, las editoriales, han constituido la raíz fundamental de cualquier periódico o revista que se precie de ocupar un lugar en el mundo de la información y tradicionalmente, también por esas columnas, por esas páginas, desfilaban las plumas y escritores mas prestigiosos del medio de comunicación correspondiente.

Sin embargo, como comentamos, poco a poco la imagen fotográfica, logra abrirse paso, dejar el terreno de la complementariedad y del sensacionalismo para ocupar un lugar en pie de igualdad con las otras formas de expresión intelectual de un periódico o una revista. De este modo el talento del fotógrafo se constituye, en la actualidad, no sólo en mera información sino, también, en una manera de opinar, de crear conciencia entre los lectores, al margen, como dijimos, que ello pueda o no ser éticamente correcto. Pero eso es otra historia.

Lo que importa es que hoy en día no basta con ser un buen lector, hay también que ser un buen observador, a la hora de tomar el pulso a nuestra comunidad o a nuestro país a través de la lectura de un medio de comunicación; saber leer no es ya, a estas alturas de finales del siglo XX, suficiente para estar informado de lo que ocurre y forjarnos una manera de pensar.

Consecuencia de lo anterior es que hoy es imprescindible poseer una formación, un conocimiento del lenguaje de la imagen que nos ponga en condiciones de interpretar correctamente los miles y miles de imágenes que tenemos que asimilar a veces en un sólo día; la mayoría de las veces de forma casi automática por no decir inconsciente.

La información a través de la imagen nos exige poseer, al menos, unos mínimos conocimientos para saber que un primer plano, un picado, un contrapicado, un plano general, no quieren expresar lo mismo y, sobre todo, no pretenden que saquemos las mismas conclusiones de aquello que nos muestran. Que una pequeña manifestación, puede ser presentada como algo multitudinario, según nos situemos para enfocar un grupo. Una lente de acercamiento, un teleobjetivo, un gran angular, pueden cambiarnos totalmente la expresividad del dirigente político, de una actriz de cine, de un cantante de moda y, a partir de ahí, producir reacciones diferentes en nuestra manera de ver o considerar a esa figura. ¿Hasta el punto de cambiar el sentido de un voto, de una admiración personal o artística? Pues en muchos casos, y en muchas gentes, podemos responder sin ninguna duda que sí.

Para confirmar todo lo que decimos viene a cuento indicar como las figuras populares cada vez cuidan más su imagen, en el sentido estético y en todo aquello que emane de su forma de vestir, peinarse, adornarse: colores adecuados, manera de mirar y eso tan significativo que es ofrecer "el lado bueno" al fotógrafo. Al final, aunque pueda parecer irrespetuoso, el objetivo de la cámara, por ser los ojos de todos nosotros, es un poco los ojos de Dios.

Por último, quisiéramos concluir estas páginas con una idea que parafraseamos de uno de los más importantes poetas vascos de nuestro siglo, Gabriel Celaya; y es que si él dijo que la poesía era un arma cargada de futuro, muy bien podemos también admitir que la fotografía es un arma, artística e informativa, con un gran futuro a partir de una realidad, de un presente que a fuerza de ser habitual, de constituir una parte de nuestra vida profesional y familiar, no es tenido en cuenta en toda su dimensión.

Un texto de las características del presente libro, no tiene porque caer en melodramatismos. Al fin y al cabo no estamos hablando de ficción, sino haciendo una reflexión sobre las características, las posibilidades de la

fotografía a partir de las imágenes de una villa del Valle del Tiétar. Pero nos gustaría acabar este discurso comentando un aspecto que hemos esbozado más arriba.

La imagen, en su sentido moderno, a través de su inmensa popularidad, posee una capacidad de acercamiento, que rebasa con mucho la que a lo largo de siglos, han poseído las imágenes pictóricas y escultóricas o las ilustraciones de libros, serigrafías; en suma, todos los soportes distintos de los modernos medios de producción audiovisual, de la fotografía al cine, de la televisión a los videojuegos. Por ello estimamos que sería bueno, dentro de esa formación que requiere el hombre moderno para estar integrado dentro del mundo que le ha tocado en suerte, no mirar las imágenes desde un lado exclusivamente técnico y artístico. También tenemos la obligación, creemos moral, de que la fotografía sirva para que nos demos cuenta de como somos.

Los paisajes pueden ser diferentes, las formas de vestirse también (estas cada vez menos) y, en definitiva, poseer unos y otros rasgos diferenciadores claros y visibles. Como ha dicho alguien no hace mucho, no hay más que poner juntos a un zulú y a un sueco para contemplar sus diferencias; suponemos naturalmente que se referiría, exclusivamente, a la piel. Las fotografías del peruano Chambí, el mexicano Alvarez Bravo o el italiano Barbieri, son muestra palpable de esas diferenciaciones, pero por encima de ello estaría el hecho de que sus actitudes, sus conceptos, su sentido de la vida, en el fondo estaría mostrándonos que hay más en común en el hombre que de diferencia: el amor, la muerte, la alegría, la lluvia o la sequía, son situaciones que poseen una similitud más profunda de lo que pudiera parecer a primera vista. La sonrisa de una niña o las lágrimas de un hombre, por encima de su piel y de su situación geográfica, son mucho más iguales y de superior importancia al hecho de que hablen lenguas distintas, tengan cada uno sus bailes específicos y su suelo sea húmedo o seco.

Al final todo se reduce a que es más importante ser conscientes de nuestra humanidad, que pelear por unas señas de identidad exageradas, que sin ser despreciables, ni mucho menos, no son lo fundamental. Lo fundamental es que todos vamos en el mismo barco, que es nuestro planeta.

Por eso, es por lo que nos gustaría traer a estas páginas el nombre de un fotógrafo norteamericano, como el famoso Steichen, y rememorar en su figura la exposición que paseó por el mundo hace ya un puñado de años, titulada "La familia del hombre", en la que fotógrafos de todo el planeta presentaron imágenes del Japón a Iberoamérica, de Rusia a Alaska, en donde, desde el nacimiento hasta la muerte, veíamos un conjunto de

imágenes, que con rasgos asiáticos o europeos y climas encontrados, venían a presentarnos, de modo gráfico, que la pena, la alegría o el miedo unen a los hombres y no los separan. En definitiva un tiro en la nuca es lo mismo en Irlanda, que en Los Angeles; un beso es igual delante del Ayuntamiento de París, que en un naranjal de Valencia.

Que las fotos de los pueblos y gentes del Valle del Tiétar, sirvan para que quienes han nacido en él se reconozcan en ellas. Que también sirvan para que los que no hemos nacido allí, nos reconozcamos del mismo modo, aunque nuestro acento o nuestras costumbres no sean exactamente las mismas.

2. HISTORIA E IMAGENES

Cada día que pasa se recurre con más frecuencia al baúl de los recuerdos con el fin de poder revisar aquellos textos y manuscritos que orientan el estudio de períodos remotos, crónicas periodísticas que hablan de un pasado más cercano y, hoy más que nunca, fotografías que nos hacen recordar momentos vividos intensamente.

Cuando acudimos a ese 'viejo álbum' —como señaló Alfonso Soto Barderas— nos acercamos a "un cúmulo de recuerdos, casi siempre gratos y felices, que están aquí reflejados, no sólo para evocar un tiempo pasado, sino también para darnos la medida, en cierto modo, de nuestra trayectoria vital. Son retazos de una vida, historias verdaderas, en las que no hay concesiones ficticias, ni nada que no sea un fiel reflejo de la verdad. Esta es, creo yo, una de las grandes virtudes de la fotografía, situarnos en un momento determinado de nuestra vida y darnos, con fidelidad histórica, lo que había, lo que era y no era, en el escenario de turno" ("El Diario de Avila", 28-6-88).

Resulta evidente que la celebración del Sexto Centenario de la concepción de las cartas de villazgo, por el rey Enrique III, a Mombeltrán, no fue recogida por los fotógrafos de la época, dado que por aquel entonces apenas se podían servir de los escribanos y amanuenses para recoger por escrito toda aquella información generada en palacio.

Sin embargo, esta efemérides permite que, desde los ámbitos más diversos del estudio y la investigación actual, se intenten aportar algunos de los rasgos que caracterizaron la personalidad de esta villa a lo largo del tiempo. Y si desde la órbita de la investigación histórica se ofrecen, con cierta continuidad, los textos que han dado consistencia al pasado de la misma, desde otros ámbitos, como son el estudio etnográfico y antropo-

lógico, se están abriendo nuevas puertas para el conocimiento de la riqueza cultural –en el sentido más amplio de la palabra– de esta tierra.

Ningún pueblo, villa o ciudad necesita en principio revisar su pasado, salvo que sus vecinos sientan un especial interés por ello. Y esto parece que se está produciendo con más insistencia en el momento actual, en el que las imágenes vienen a dar nueva luz sobre la vida reciente de estos lugares y a confirmar algunos de los rasgos que se perfilan en los textos históricos más recientes.

Por todo ello creemos oportuno que, y manteniéndonos en la línea de la más pura divulgación, aportemos este texto sobre el universo fotográfico del Valle del Tiétar, con el ánimo exclusivo de invitar a sus vecinos a reencontrarse con todo lo que es la historia de su villa. Porque ¿qué significa ver cada una de las fotografías que aquí se recogen? En principio podemos decir que nos traen un aire de añoranzas contenidas. Creemos, sin embargo, que estas imágenes planas nos llevan a comprobar la evolución urbanística de nuestro entorno, las fiestas y costumbres de nuestros lugares, personajes cotidianos y familiares que siguen entre nosotros gracias a una imagen tierna o simpática.

Qué pueden reportar, de no ser así, imágenes de grupos de niños, adultos, familiares, pasajes festivos... La 'fidelidad' en la representación de estos escenarios y sus actores es de agradecer en estos casos, porque reportan una original clase de Historia popular para jóvenes y menos jóvenes. Además, entre la anécdota y la curiosidad, el tiempo con gran prudencia ha dejado su huella imborrable para sorpresa de todos.

La autoría de todas y cada una de estas fotografías permanece, en su gran mayoría, en el silencio. Lejos de que las imágenes captadas a lo largo de todo un siglo resulten fiel reflejo de modas, estilos e inquietudes más o menos vanguardistas, se evidencia un tratamiento 'ad hoc' que ciertos fotógrafos o aficionados locales aplicaban mecánicamente, toda vez que conocedores, por algunas referencias –en buena medida por lo marcado por algunos fotógrafos ambulantes– de lo que 'normalmente' se hacía en otras ciudades, se aprovechaban de un determinado estilo (no olvidemos que José Ortiz-Echagüe visitó la provincia en los años diez, al igual que el fotógrafo extranjero Otto Wunderlich paseó por la zona de Gredos en la misma época).

Para nada influyen en estos profesionales las líneas generadas por ciertas corrientes pictóricas (impresionismo, pictorialismo...), ni tampoco la mejora de los estudios y sistemas de iluminación. Ellos buscaban ofrecer a su cliente o amigo un fiel retrato de la realidad. Cuando se hacía un viaje a la ciudad –capital de provincia, generalmente– se aprovechaba la ocasión para hacerse una foto. Ese era el recuerdo del soldado

haciendo la mili o la visita a la barraca de feria. Si la dependencia del espacio habitual era forzosa, el fotógrafo de villa hacía frente a los caprichos de la gente, asumiendo en solitario el trabajo global de procesado de una imagen.

Se aprecia, igualmente, que en muchos lugares de la provincia, también se democratiza la fotografía, pues son algunos vecinos los que van adquiriendo una cámara fácil de manejar. No obstante, junto a este aficionado recién llegado, el fotógrafo de siempre, el retratista que se movía por las tierras del Valle del Tiétar, superadas unas décadas de este siglo va a dejarnos en los baúles familiares "imágenes de aquellas gentes sencillas endomingadas, que posaban sorprendidas y desamparadas ante la mirada eterna de las cámaras. Una buena parte de los mejores retratos de la época, de los más conmovedores, sorprendentes y dignos de perpetuación y de memoria, fueron obra de aquellos modestos artistas populares que, de un modo profesional o compartiendo este trabajo con otros menesteres y oficios, supieron plasmar la imagen de las gentes en aquellos años memorables" (López Mondéjar. 1992. 48).

En cualquier caso, y más allá de otros comentarios que intenten subrayar la intencionalidad de tal o cual fotógrafo y la calidad o sencillez de esta o aquella imagen, nada mejor que ver las fotografías que se han reunido, para entender la dimensión social que por sí solas pueden tener.

3. MOMBELTRAN

3.1. Breve apunte geográfico y social

Hace ya más de cinco siglos que El Colmenar cambia su nombre por el de Mombeltrán. Los trabajos de Angel Barrios y Eduardo Tejero, ya nos descubren los pormenores en torno al duque Don Beltrán de la Cueva.

En fechas más recientes, siempre como indicador de una aproximación a la realidad social más próxima a nosotros, Pascual Madoz nos dice de esta villa que:

"con ault. y cab. del arciprestazgo de su nombre, en la prov. y dióc. de Avila, part. jud. de Arenas de San Pedro, aud. terr. de Madrid, c. g. de Castilla la Vieja. Su clima es templado, y sus enfermedades más comunes tercianas y reumas: tiene sobre 400 casas de buena construccion, entre ellas algunas de nueva planta y bien distribuidas interiormente, hay 19 calles, varias plazuelas y 2 plazas: de estas la titulada de los Toros,

es grande, con soportales al lado N., en ella hay una fuente con 2 caños é igual número de pilones de piedra sillar; la otra dicha del Mercado es mas pequeña, está empedrada y circunda de portales; hay casa de ayunt. y cárcel en buen estado, un hospital llamado de San Andrés, con 16 á 20 camas para enfermos pobres, sus rentas consisten en obras pías óanejas, está al cuidado del ayunt. y el edificio es cómodo y capaz; escuela de instrucción primaria para niños, á la que concurren 100 que se hallan á cargo de un maestro dotado con 3,000 rs., otra de niñas á la que asisten 70, cuyo maestro recibe 2,000 rs. y una igl. parr. (San Juan Bautista), con curato de término y provisión ordinaria; hay ademas del párroco un beneficiado simple servidero vacante, que obtiene un anejo en la aldea de Arroyo Castaño y otro en el barrio de Higuerrilla: en el hospital hay una capilla bajo la advocación de Ntra. Sra. de La Soledad; y la igl. sit. al O. de la pobl. y fuera de ella, es grande, antigua y de orden gótico, se compone de 3 naves con buen pavimento y bóvedas, y es rica en retablos, efigies y efectos para el servicio: unido á ella está el cementerio que es capaz y no perjudica á la salud pública, y los vec. se surten de aguas para sus usos, de las de 3 fuentes; pues sin embargo de haber hasta 8 dentro de la v., las demas sólo se utilizan para el uso de los ganados: en las afueras de la pobl. se encuentra una ermita, La Soledad, en la que se dice misa una vez al año, y un bonito paseo al lado O., perfectamente cuidado y lleno de árboles negros: en él está la casa castillo de los antiguos duques de la v., cuyo edificio forma un pentágono, y tiene excelentes proporciones... El correo se recibe de Avila, 3 veces á la semana, por un conductor pagado al efecto... Industria: la agrícola, una fábrica de teja y ladrillo de buena calidad, otra de sombreros bastos, alfarerías, un telar de lienzos, un martinete de cobre bien construído, 5 molinos harineros y 4 de aceite. El comercio está reducido, á 2 pequeñas tiendas de telas, á la esportacion de teja, ladrillo y demas efectos sobrantes en el pueblo; é importacion de trigo, cebada y otros varios artículos de que se carece; se celebra una feria anual, el 4, 5 y 6 de agosto, en la que se vende toda clase de ganados, é infinita y variable cantidad de diferentes objetos de comercio. Tiene una población de 304 vec., 1.133 almas..." (Madoz: op. cit.).

Superados los años, con todos los altos y bajos que tiene una villa de estas características, sometidas como cualquier otra a los avatares del

tiempo y de las circunstancias que sumergen a la población en situaciones complejas, Mombeltrán llega con paso firme a la vida del siglo XX, en donde ya tenemos algunas constancias directas a través de la imagen de lo que ha sido su historia social, económica y cultural.

Camilo J. Cela en su obra *Judíos, moros y cristianos* ya dice que "Mombeltrán, es solar de noble piedra de historia y villa ilustre y blasonada. Mombeltrán es pueblo que presume, porque puede, y mira al mundo por encima del hombro, porque quiere".

Y en el trabajo de Eduardo Tejero Robledo sobre los "*Dictados tópicos abulenses*" (1988), tenemos un pequeño adelanto y complemento a la villa de Mombeltrán, también con muchas líneas en el marco de la literatura popular.

Seleccionamos dos muestras a modo de ejemplo:

Dicen que soy presumida
porque soy de Mombeltrán;
si fueras tú de esta Villa
presumirías aún más.

Qué buenas entraditas
tiene Mombeltrán:
el castillo y la Virgen
de la Soledad.

No obstante, y antes de adentrarnos en la información de primera mano que surge las imágenes, creemos oportuno dar los datos reunidos en el último censo del lugar, en el que se refleja que la villa de Mombeltrán tiene 1.214 habitantes, de ellos 648 son hombres y 566 mujeres. El presupuesto municipal asciende a 96 millones y el personal que presta servicios municipales lo componen diez empleados. En Enseñanza cuenta con 1 aula de Preescolar, con una profesora, y ocho de EGB con siete profesores, con un total de 124 escolares. En sanidad cuenta con un médico y un ATS. Hay un hogar para la tercera edad, 40 plazas hoteleras e instalaciones de camping" ("El Diario de Avila", 14-10-93).

3.2. Las imágenes

Los documentos que se han reunido para este trabajo, son reflejo de las constantes vitales de un pueblo, de sus vecinos y de sus tradiciones. El urbanismo -en el que se mezclan los restos de heráldicas representa-

ciones con el costumbrismo y la modernidad- define los perfiles de la villa. Rostros y composturas marcan el paso del tiempo en el recuerdo y la añoranza. Mientras que las fechas de un calendario indican el arraigo de las fiestas del lugar, tanto desde una dimensión religiosa –en la que participan mayores y niños– como profana.

La vitalidad de Mombeltrán está aquí recogida, aportando en estos documentos visuales todo un torrente de alegrías y tristezas, las que sirven para que su imagen permanezca en el tiempo para futuras generaciones.

4. PUNTO Y APARTE

Este trabajo no puede significar un punto y final en el recorrido gráfico por esta villa. Sería aconsejable que esta muestra de imágenes abriera la posibilidad de recuperar todo ese patrimonio que se guarda con cariño en las casas vecinales. Es bueno dar a conocer aquellos documentos que, por sí solos, nos ofrecen nuevas luces sobre la historia más reciente del lugar.

Animamos, una vez más, a las instituciones abulenses para que se decidan a recuperar este patrimonio de gran valor para el estudio y análisis de las circunstancias que rodearon la vida de cada pueblo abulense. Con toda esta riqueza gráfica podemos componer el mejor fresco visual de la provincia.

5. BIBLIOGRAFIA

Somos conscientes que la aportación bibliográfica que va surgiendo al amparo de los trabajos de los historiadores abulenses, es cada vez más rica y abundante. Para esta ocasión, y reconociendo los méritos de todas las fuentes, entendemos que por las limitaciones temporales de este trabajo, algunas no tenían sentido para el mismo, dada la época de estudio.

Por ello, aquí sólo recogemos aquellas fuentes que por su carácter social y de divulgación, pueden estar más al alcance de los vecinos, dado que muchos de ellos, seguramente, ya las han consultado.

CASTAÑAR, FULGENCIO: *"Apuntes para el estudio de la literatura en el Valle del Tiétar abulense"*. Avila. Institución Gran Duque de Alba/Excma. Diputación Provincial. Cuadernos Abulenses, número 18 (julio-diciembre 1992).

CELA, CAMILO JOSÉ: *Judíos, Moros y Cristianos*. Barcelona. Ediciones Destino. 1966.

CELA, CAMILO JOSÉ: *Avila*. Barcelona. Ediciones Destino. 1966.

GARCÍA FERNÁNDEZ, EMILIO C.: *El reportaje gráfico abulense*. José y Antonio Mayoral. Avila. Institución Gran Duque de Alba. 1987.

GARCÍA FERNÁNDEZ, EMILIO C.: *Cebreros. Imágenes para el recuerdo*. Avila. Excmo. Ayuntamiento de Cebreros/Institución Gran Duque de Alba. 1993.

HERNÁNDEZ, FAUSTINO: *"Breve recorrido por los rincones del Valle del Tiétar"*. "El Diario de Avila". 14-10-93.

JIMÉNEZ JUÁREZ, ENRIQUE: *"Celebración del Sexto Centenario de Villazgo"*. "El Diario de Avila". 8 y 9-9-93.

LÓPEZ MONDÉJAR, PUBLIO: *Las fuentes de la memoria II*. Fotografía y Sociedad en España, 1900-1939. Barcelona. Lundwerg Editores. 1992.

MADOZ, PASCUAL: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid. 1845. (edic. 1849).

MONFORTE, JESÚS: *"Buceando en el siglo XX"*. "El Diario de Avila". 11-9-93.

SOTO BARDERAS, ALFONSO: *"El viejo álbum"*. "El Diario de Avila". 28-6-88.

TEJERO ROBLEDO, EDUARDO: *"Dictados tópicos abulenses"*. Avila. Institución Gran Duque de Alba/Excma. Diputación Provincial. Cuadernos Abulenses, número 10 (julio-diciembre 1988).

TEJERO ROBLEDO, EDUARDO: *"Mombeltrán, la villa del barranco"*. "El Diario de Avila". 14-10-93.

AVILA SEMANAL.

Suplemento especial: *"Mombeltrán"*. 63. 8/14-10-93.

EL DIARIO DE AVILA.

Número especial: *"600 años de villazgo"*. 14-10-93.

PERSONAS E INSTITUCIONES QUE COLABORARON CON FOTOGRAFÍAS PARA ESTA OBRA

Mombeltrán

Pilar Azpeitia Escola
Victoria Blázquez Rituerto
Julián González Díaz
Josefa González Gómez
Lorenzo González Miranda
Valentín González Mateos
Valeriano González Mateos
Justo Juárez González
Julián Martín Navarro
Bibiana Moreno López
Francisco Muñoz Navarro
Pablo Muñoz
Jesusa Rodríguez González
Bernardo Romo Gómez
Dolores Sánchez García

Fausto Sánchez Fernández
Valeriano Sánchez Alonso
Marina Solís Donaire
Tomas Troitiño Navarro
Angel María Vadillo Pérez
Josefa Vadillo Serrano

Carteles taurinos cedidos por:

Eusebio Núñez Méndez

**ALBUM
DE MOMBELTRAN**





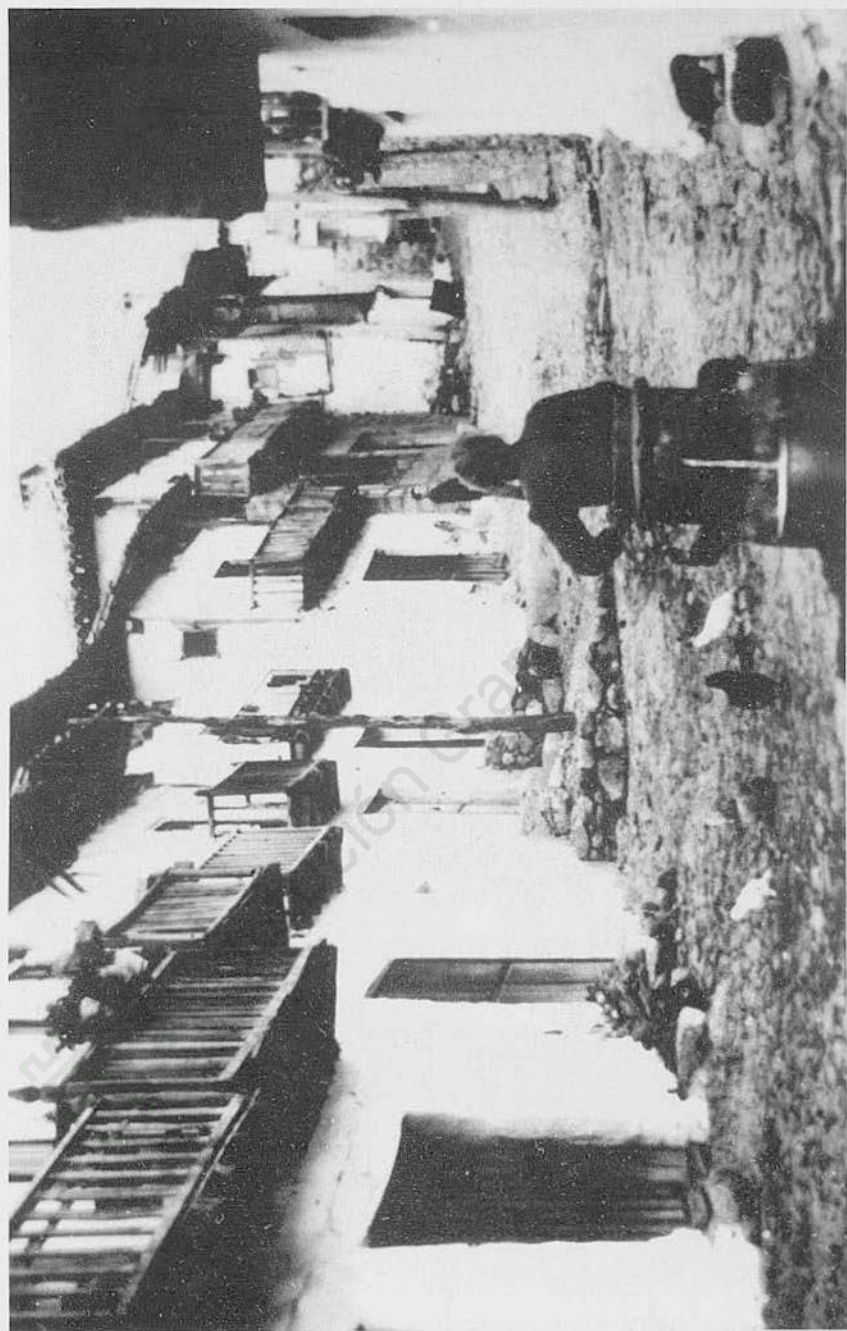
Casas de la Plaza de la Corredera. Años 20



Plaza de la Corredera. 1940



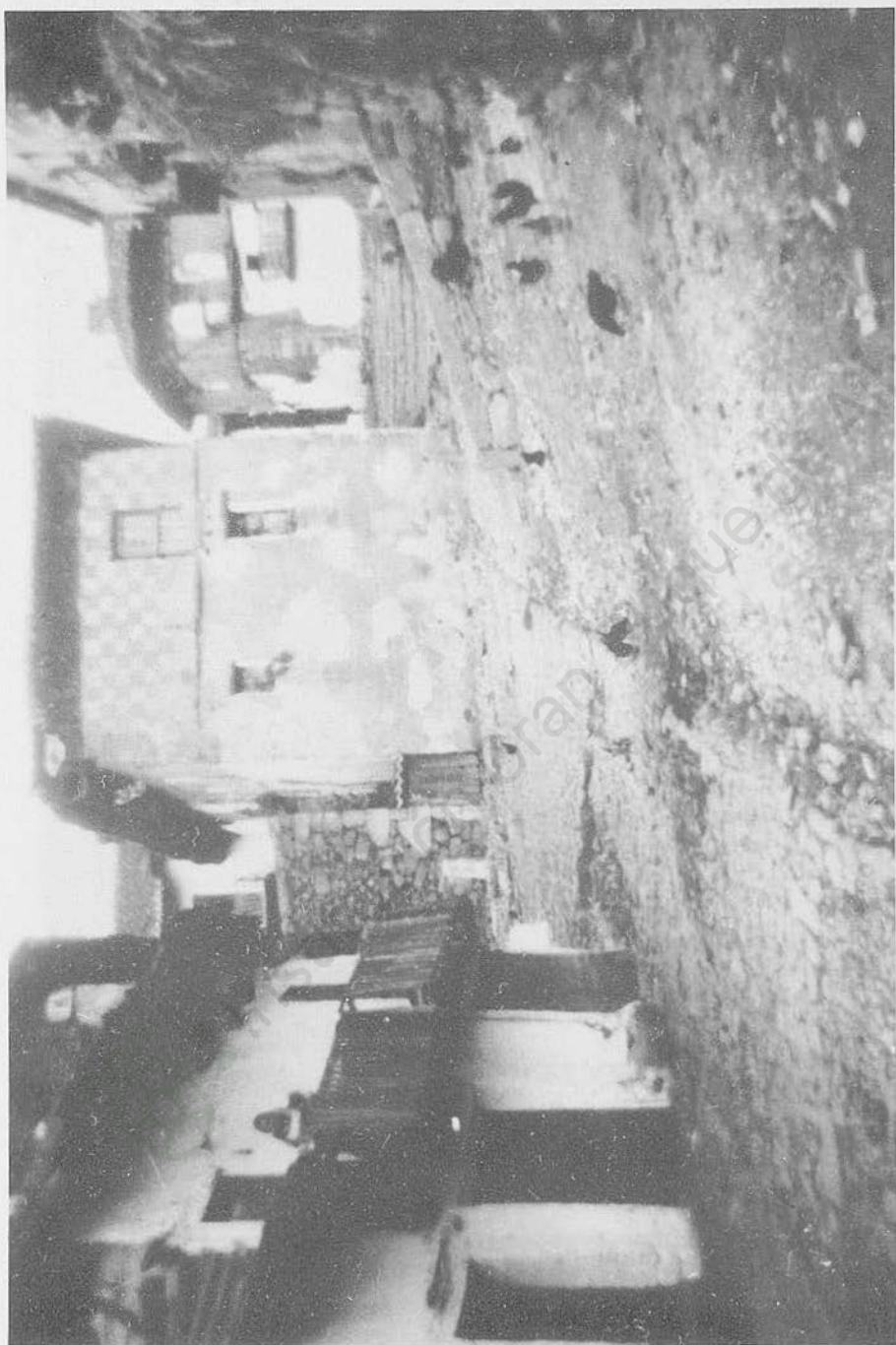
Calle Parrancano. 1940



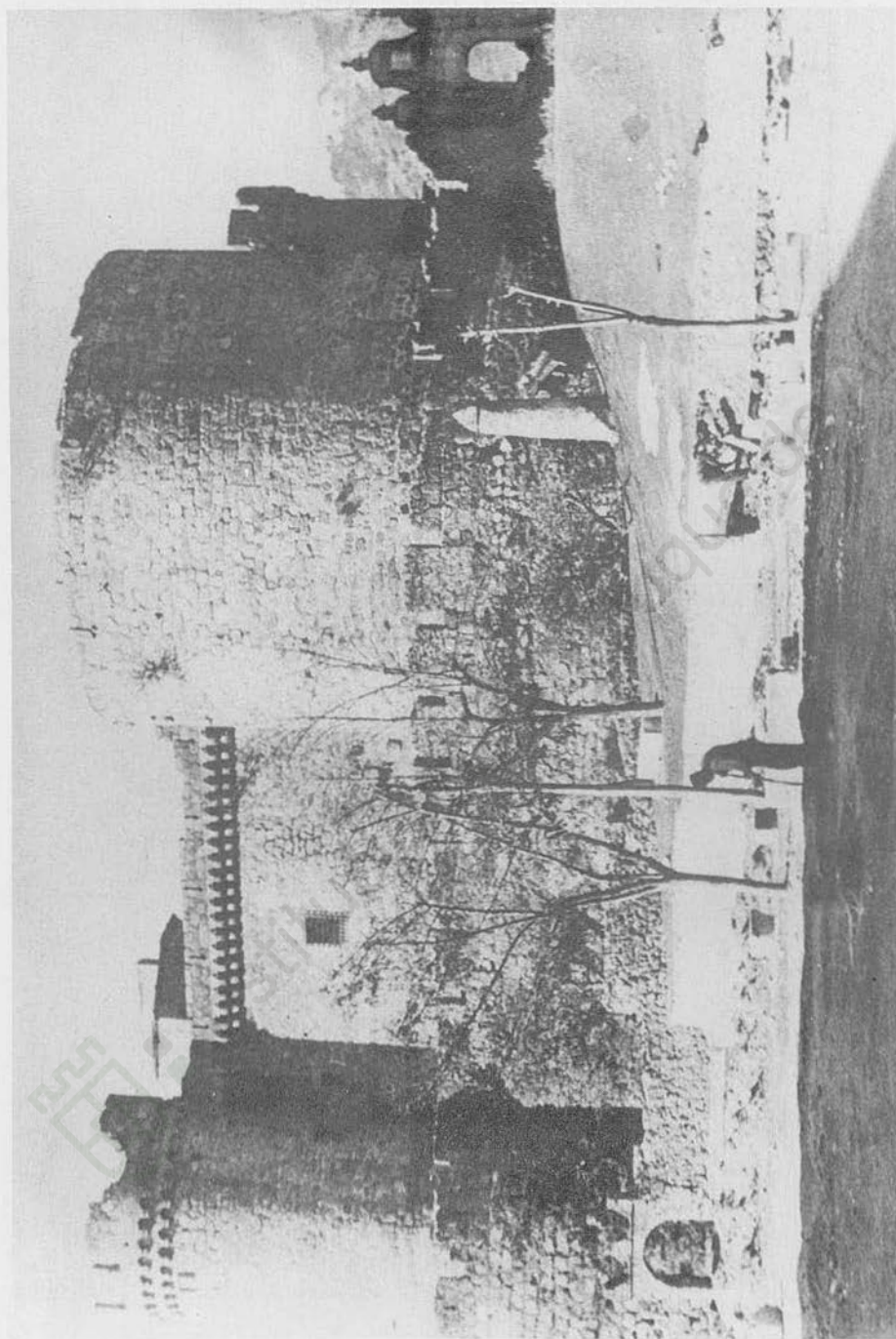
Calle de San Juan Bajo. Años 40



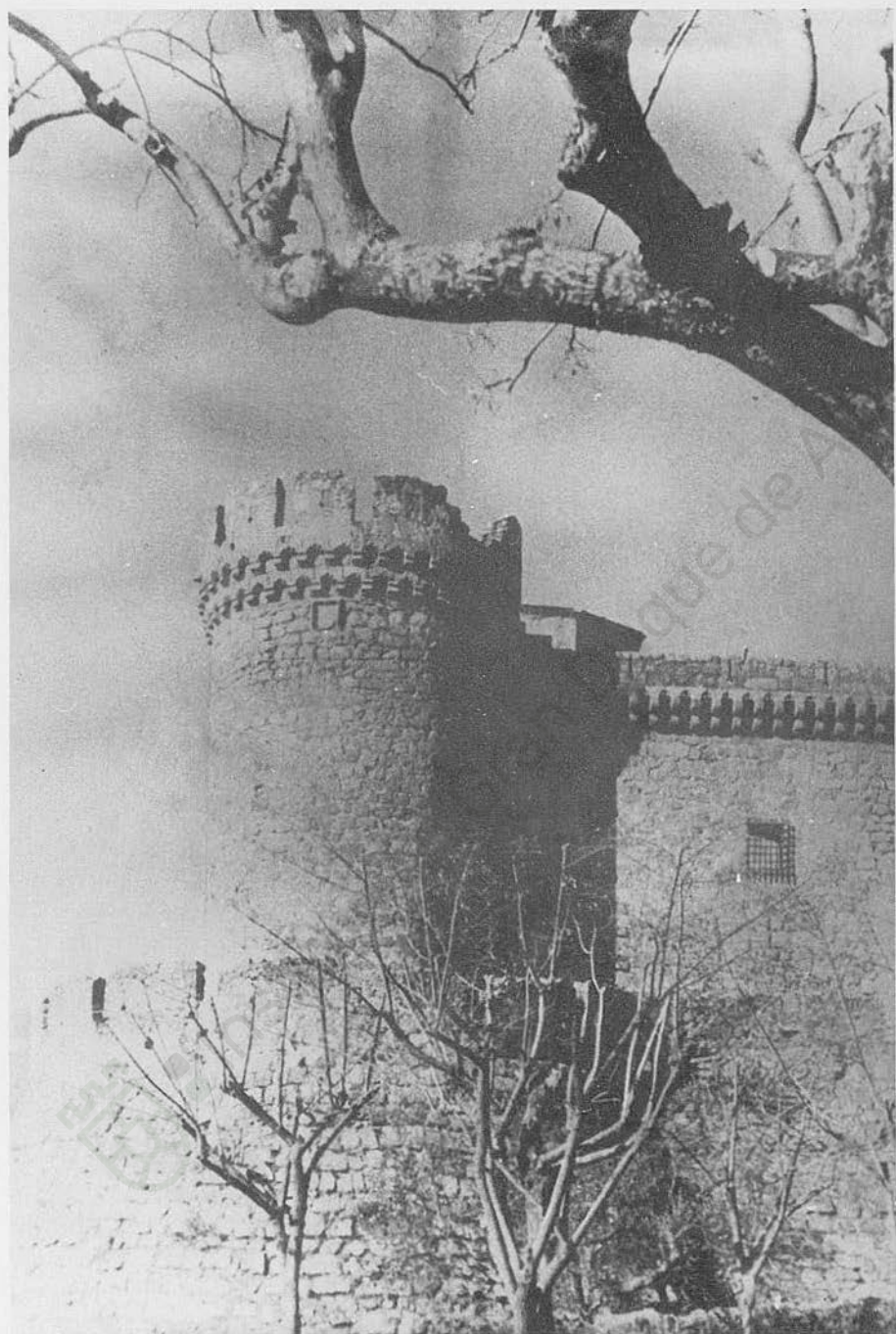
Casa de la calle Higuerilla. Años 40



Calle Leones. Años 40



Años 40



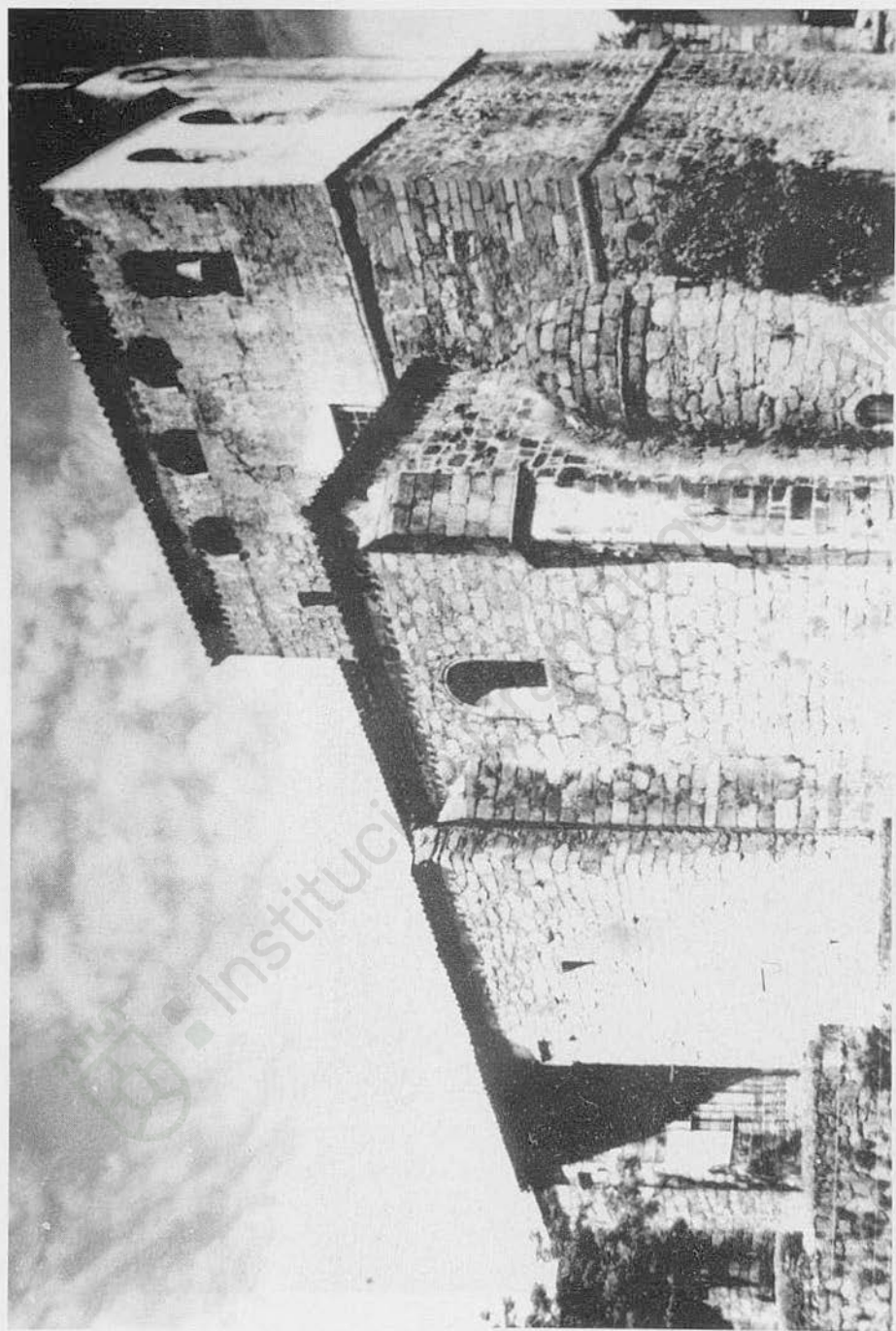
Años 40



Años 40



Años 40



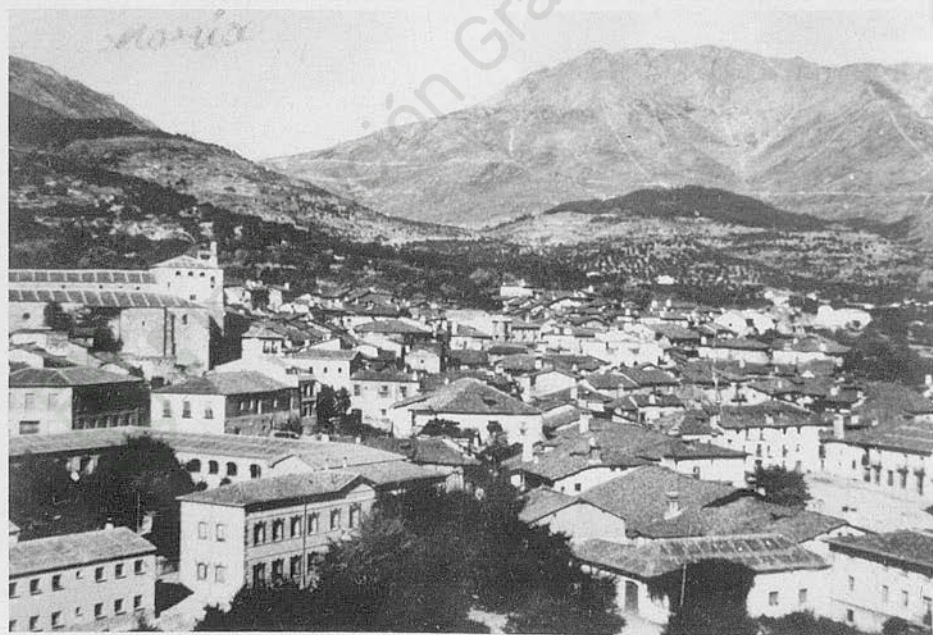
Iglesia Parroquial de San Juan Bautista. 1952



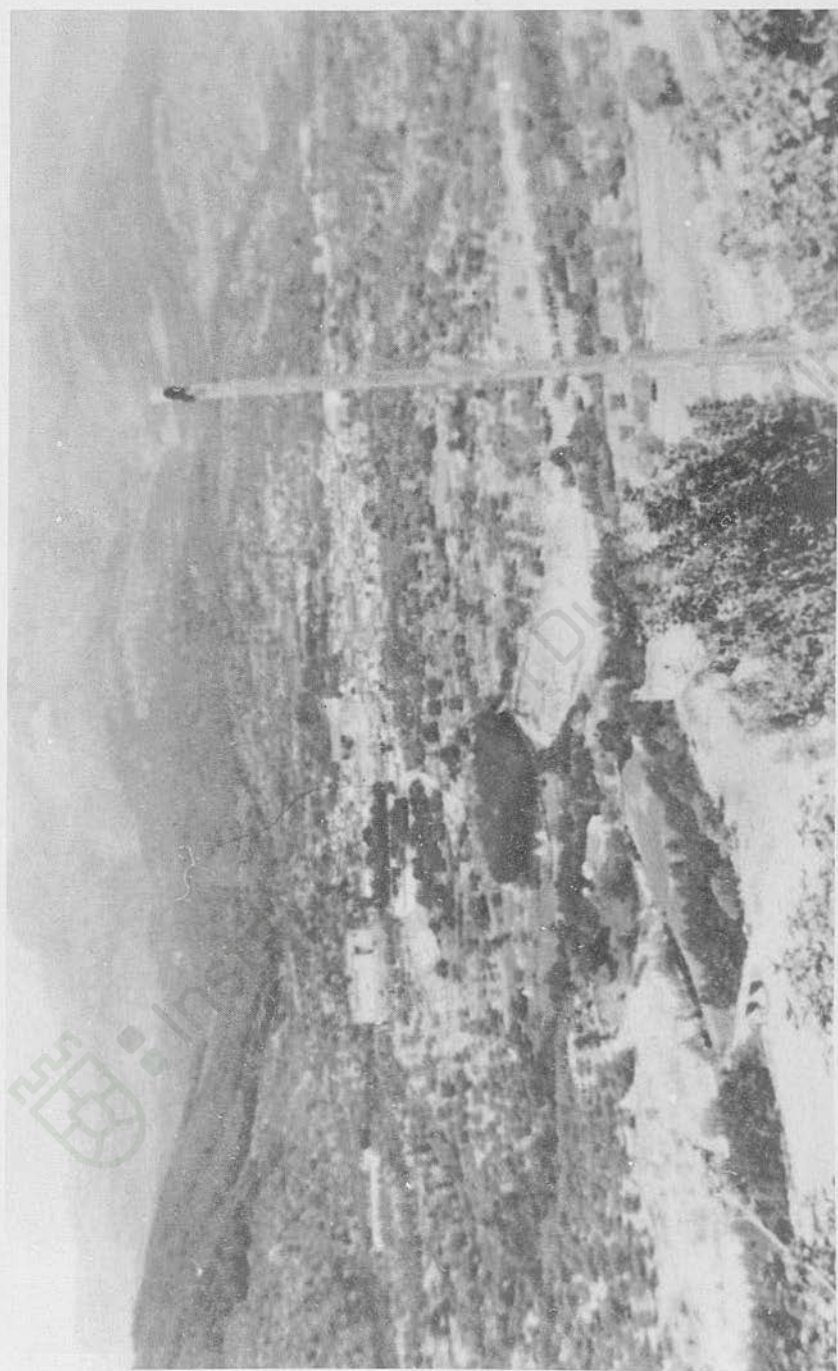
Torre de la Iglesia. Calle Calvo Sotelo. 1952



Calle Calvo Sotelo. 1960



Vista general del pueblo. 1960



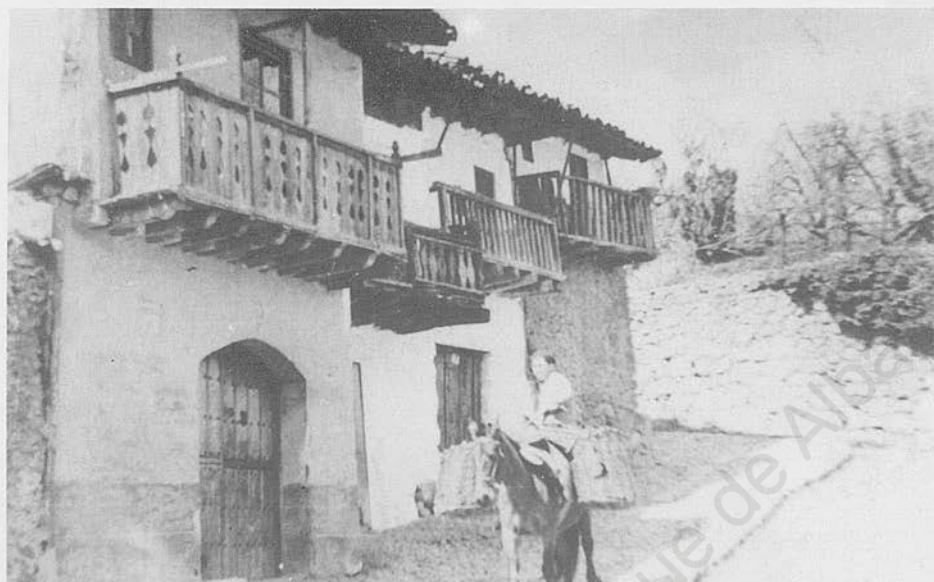
Vista general de la Villa. 1960



Casa de la Calle Mayor. 1960



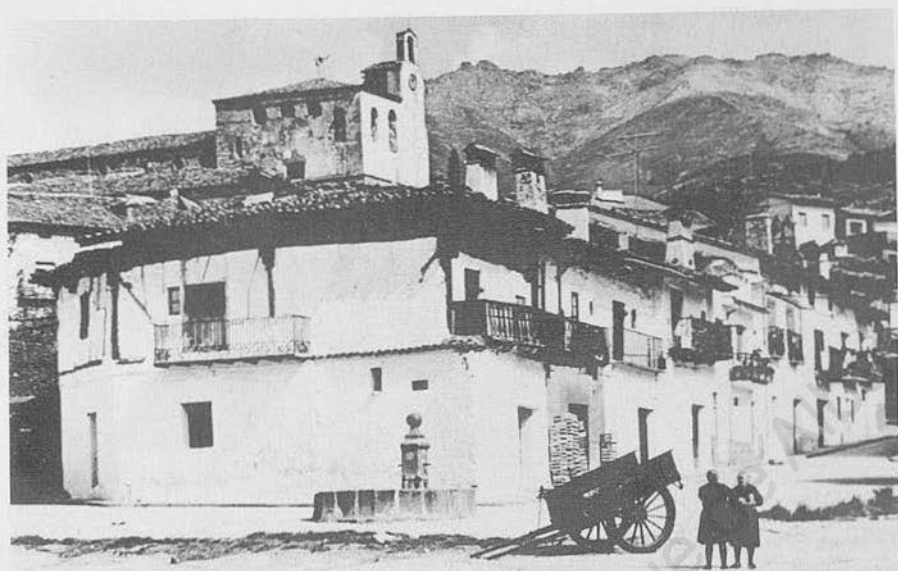
Calle Mayor. 1961



Calle Carboneros. Años 60



Calle Fuente Nueva. 1975



Corredera alta y calle del Dr. Justo Revuelta. 1975



Mercadillo de los viernes. 1975



Calle de la Cuesta. 1978



Calle de Los Hornos. 1978



Calle de San Juan Bajo. 1978



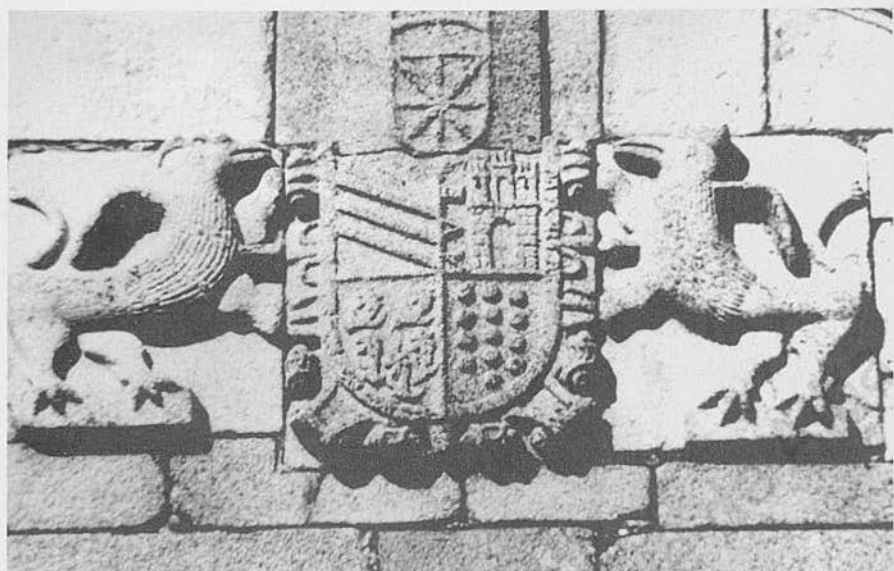
Fuente del Barrio de San Juan Bajo. 1980



Fuente del barrio de San Juan Alto. 1980



Calle Santiago. 1980



Blasones en casa de la Calle de los Leones



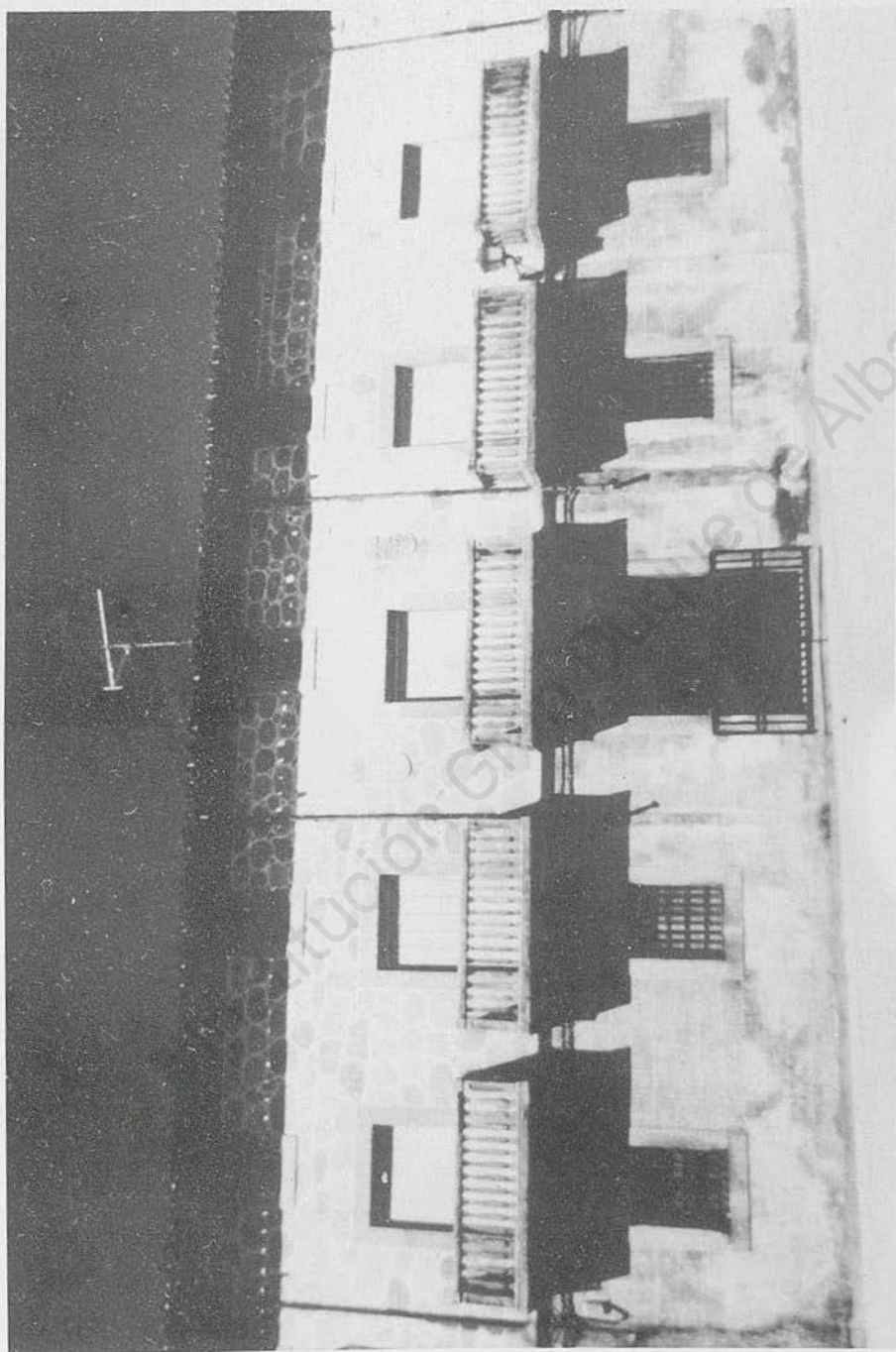
Plaza de la Corredera. Años 70



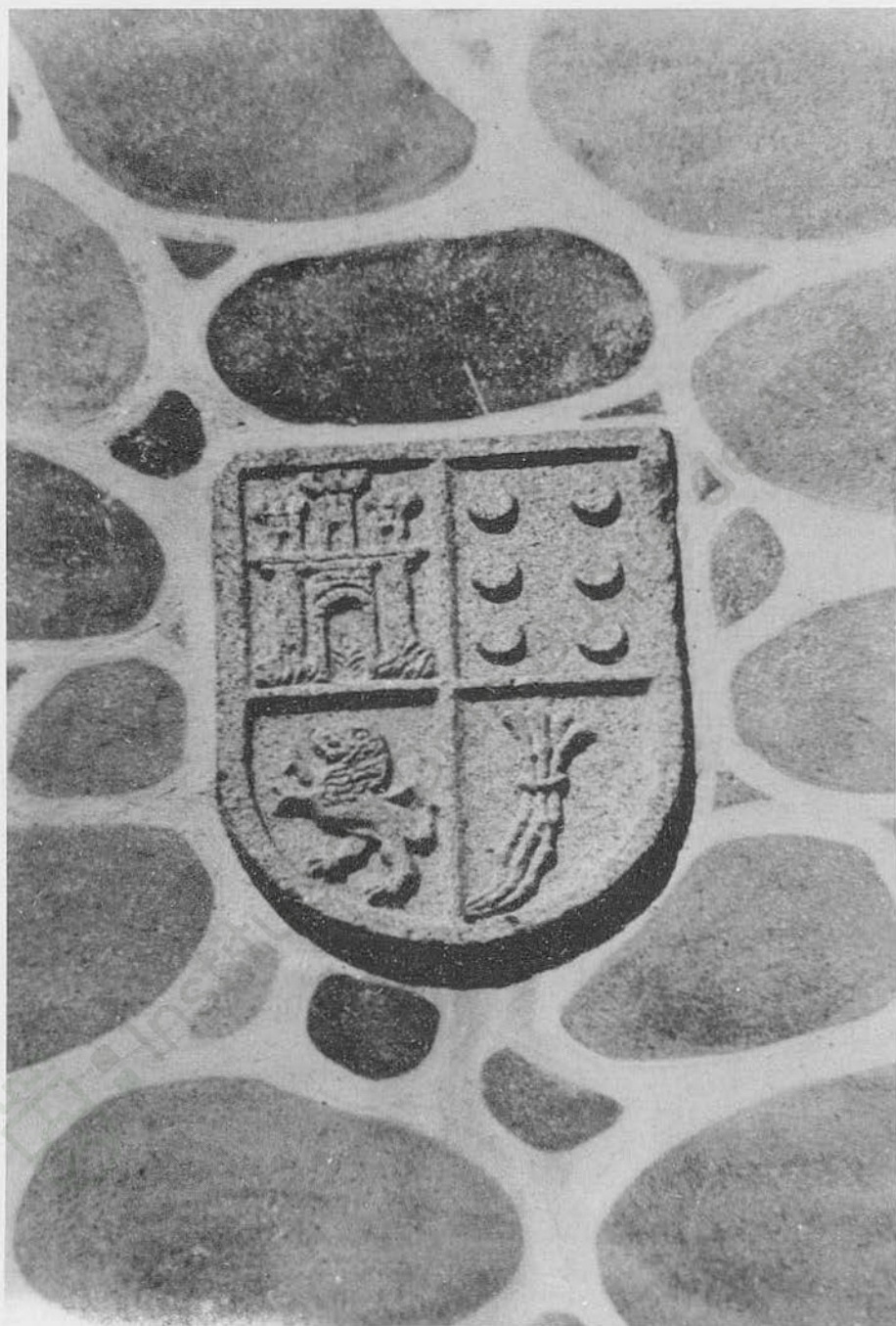
En la Plaza de la Corredera. 1975



Fuente de la Corredera. 1980



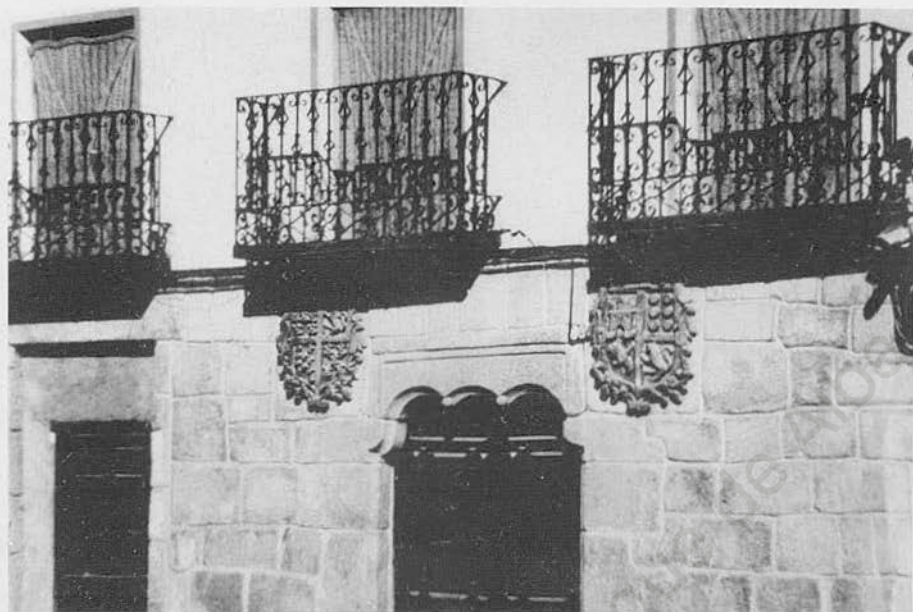
En la Plaza de la Corredera. 1980



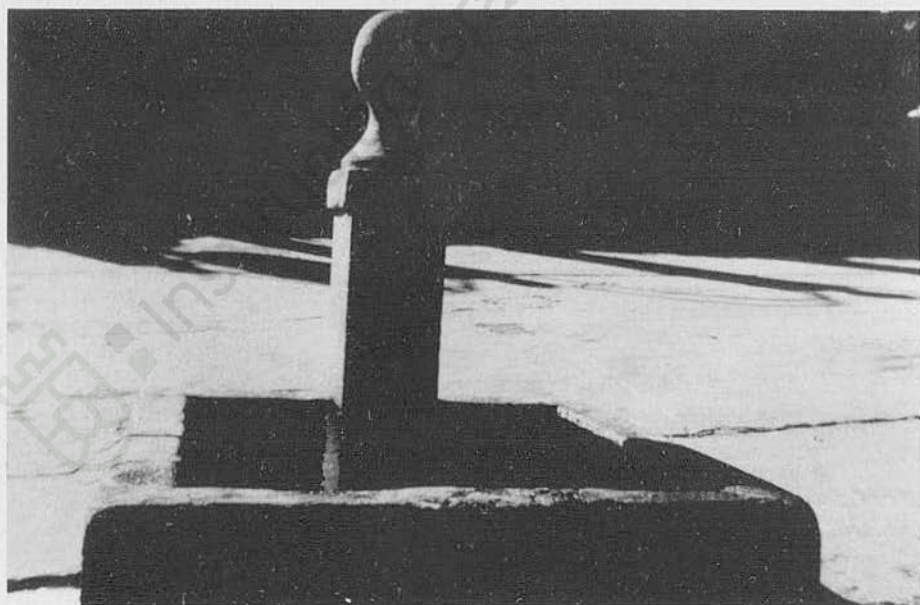
Blasón en la Plaza de la Corredera



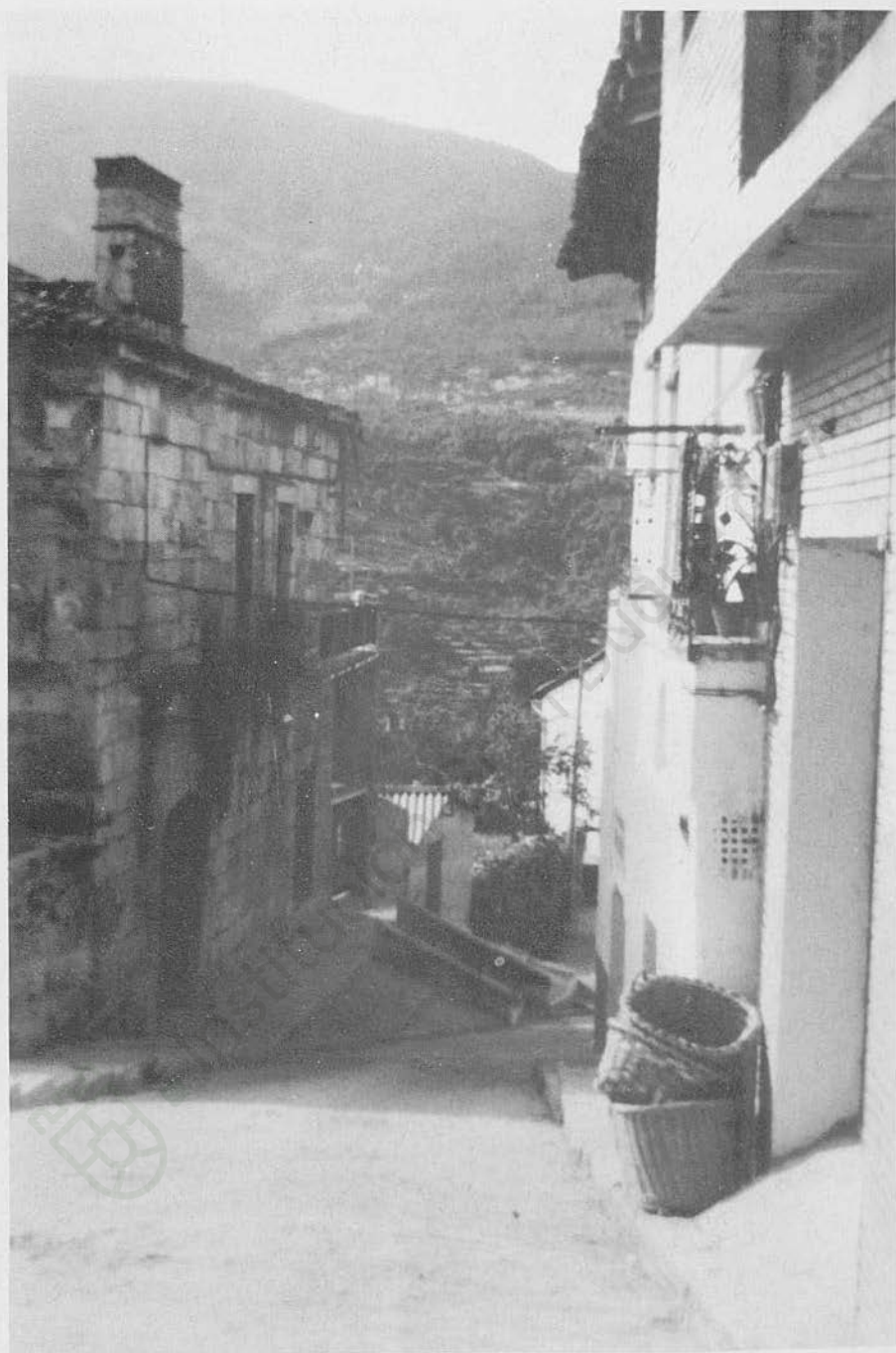
Blasón en la Plaza de la Corredera



En la Calle Mayor. 1980



Fuente Caranegra. Plaza Carboneros. Años 80



Calle de Los Leones. 1980



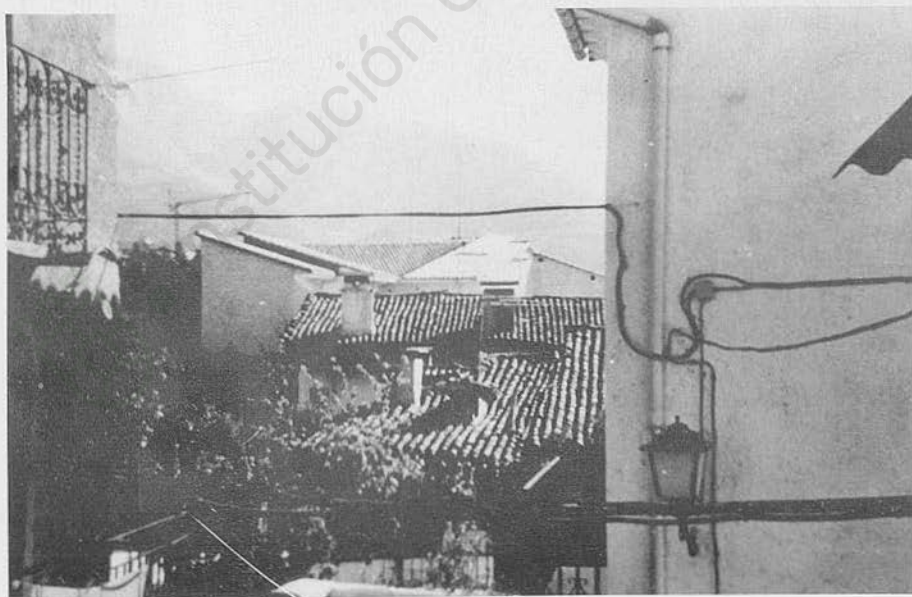
Calle del Caño. 1980

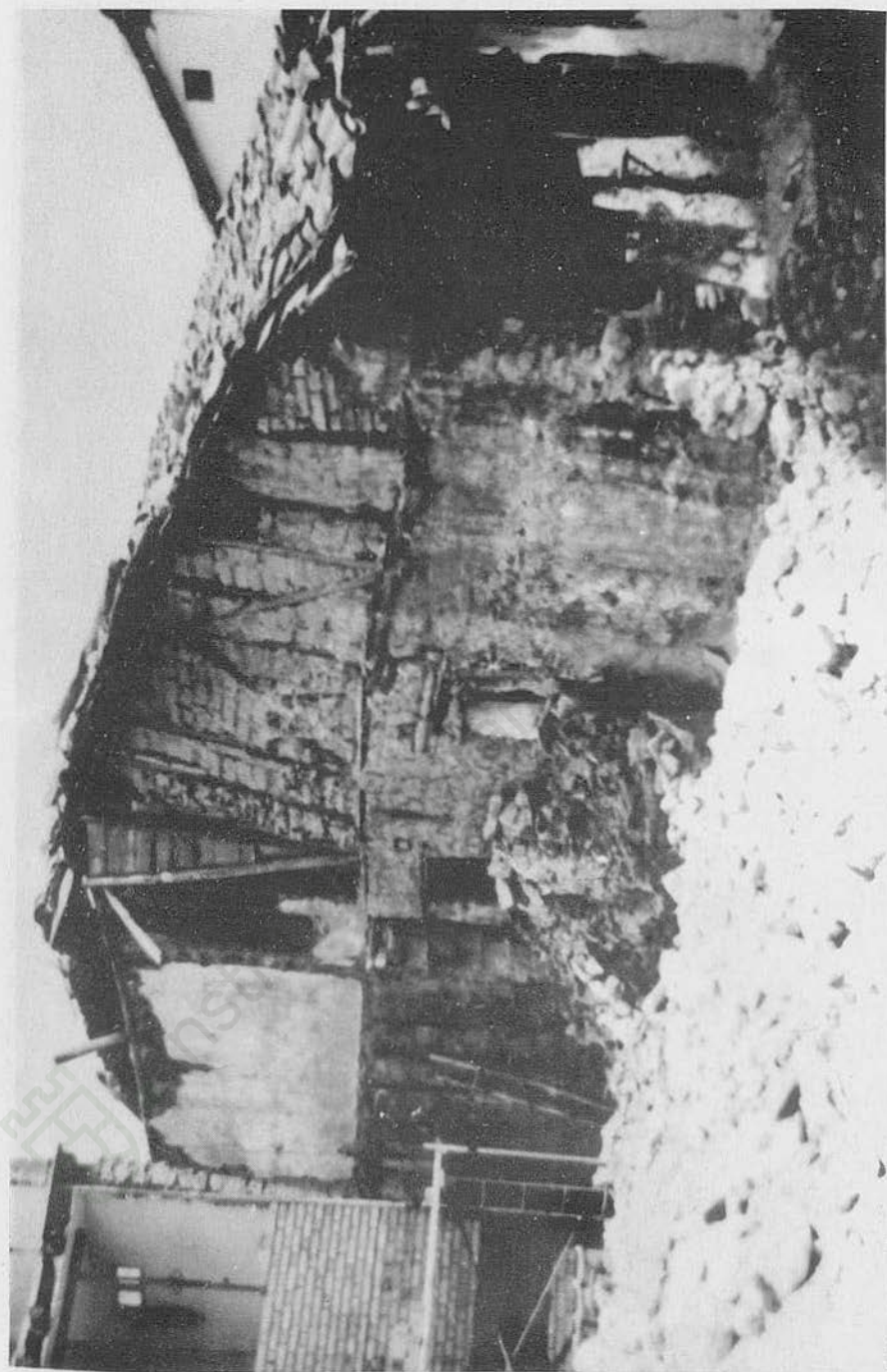


Fuente de la Puerta de la Villa. 1982



Ayuntamiento. 1987

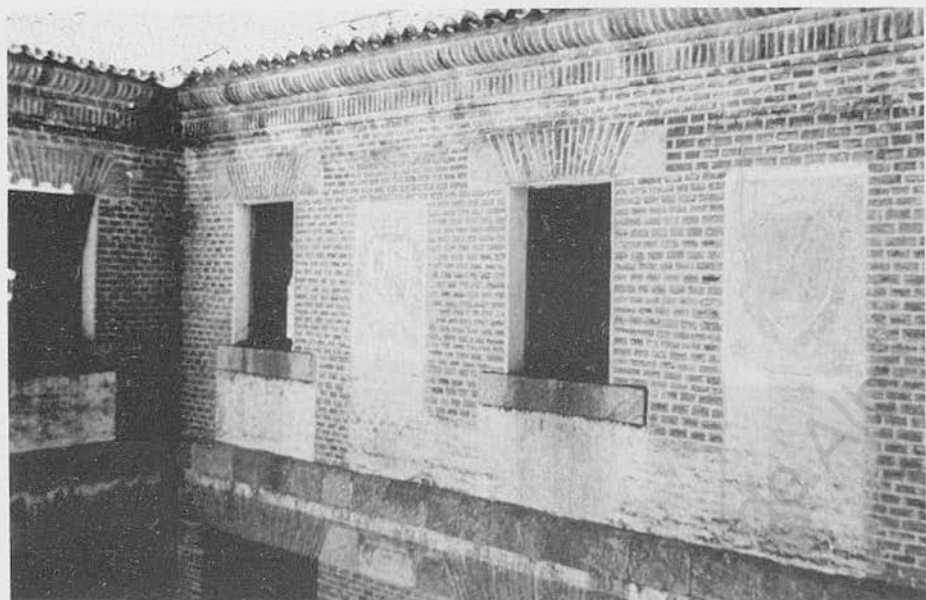




Calle de la Cuesta



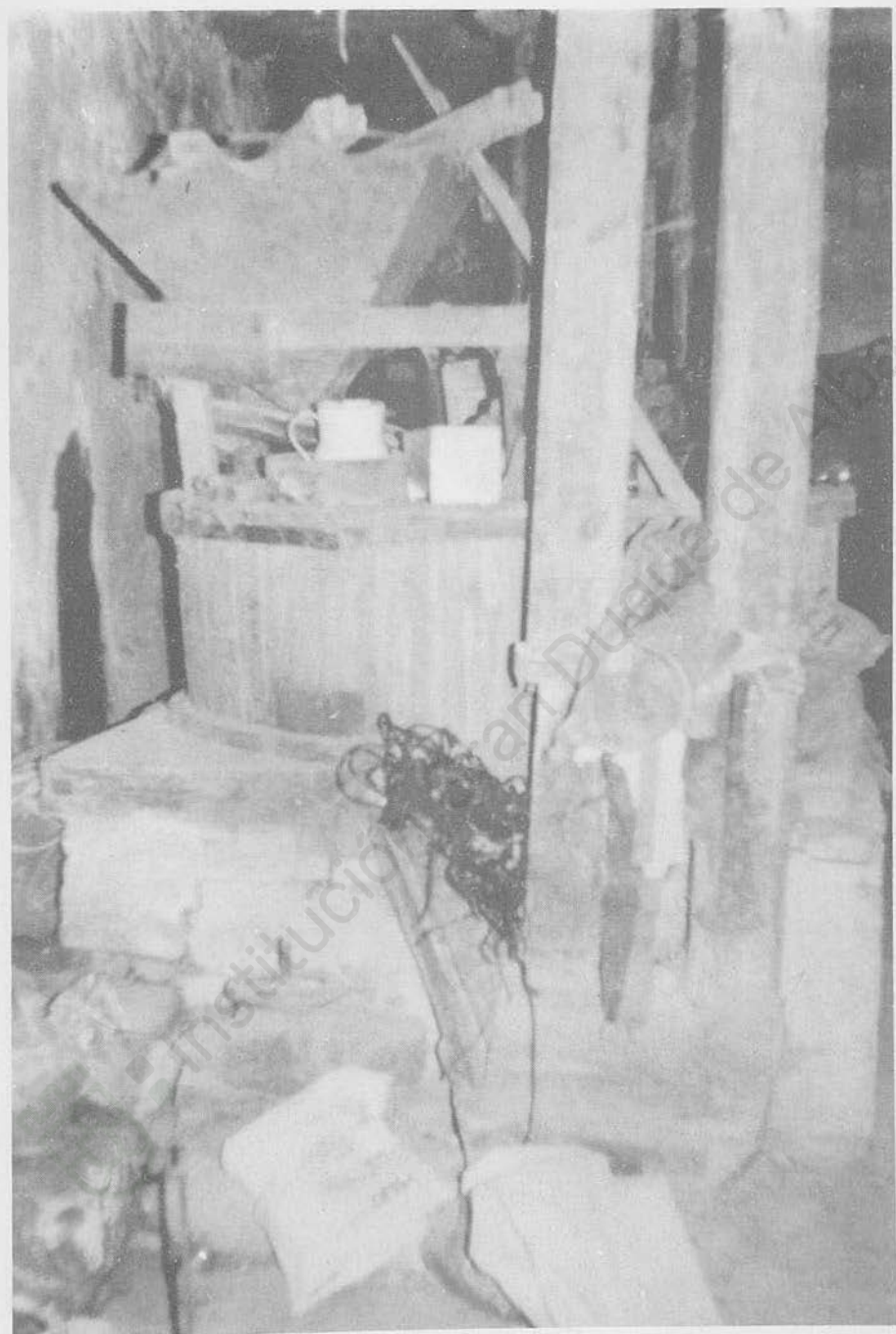
Blasón de la calle de los Dávila



Hospital de San Andrés. Interior. 1990



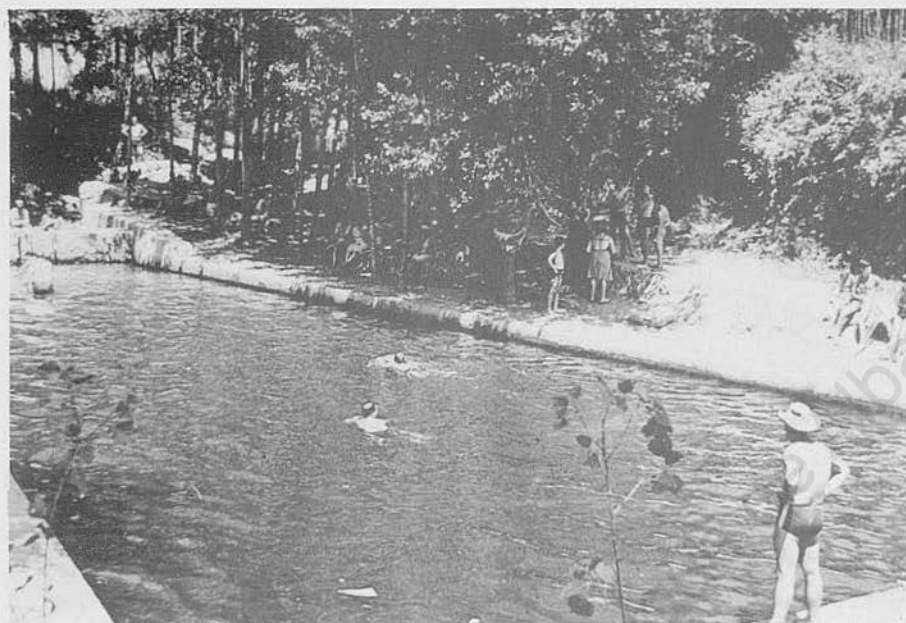
Hospital de San Andrés. Patio. 1990



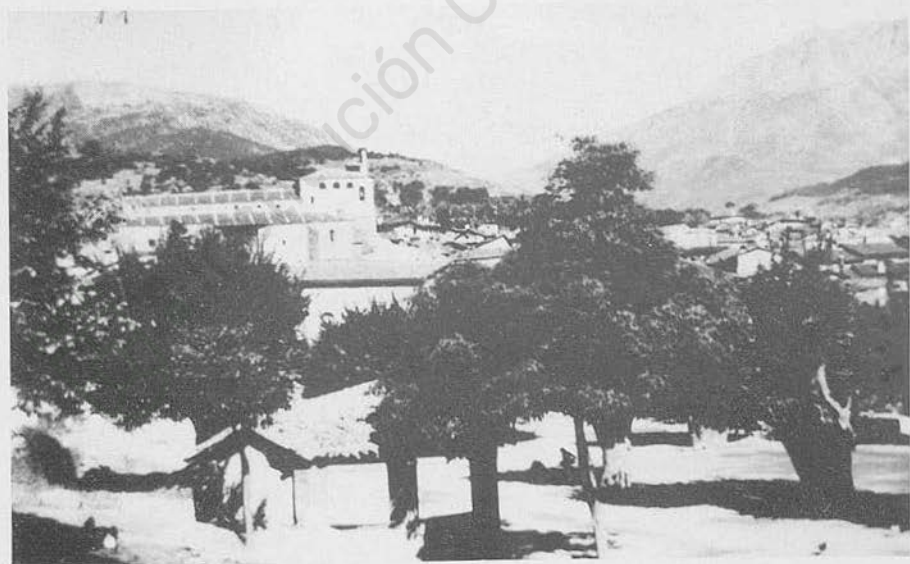
Molino de Harina. 1950



Molino Antiguo. 1960



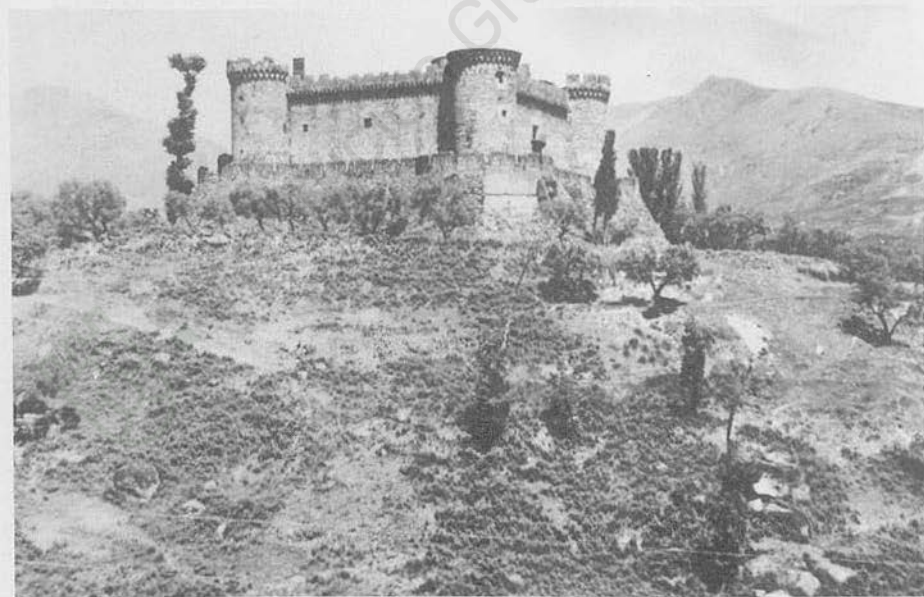
Piscina natural del Río Vita. 1960



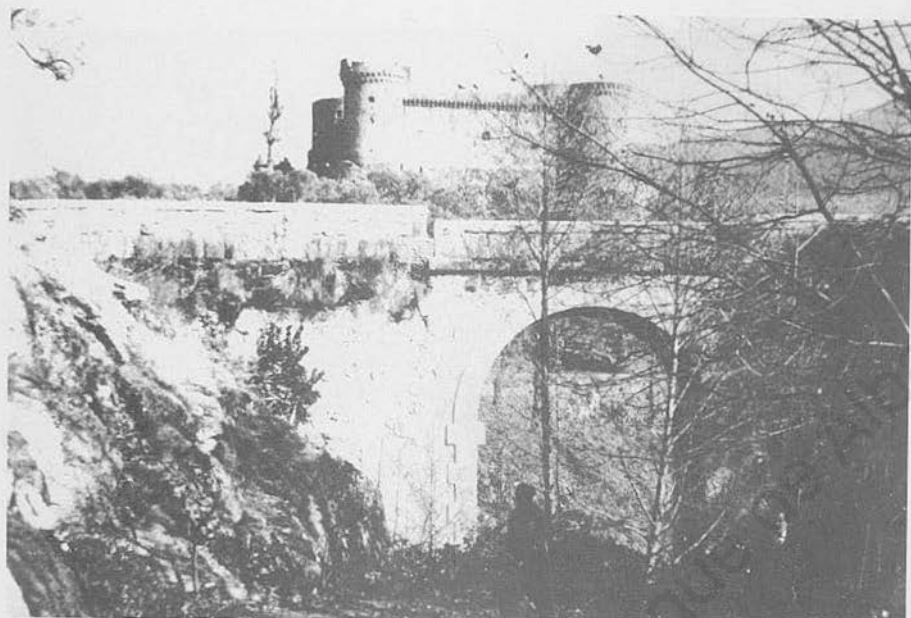
Parque de la Soledad. 1960



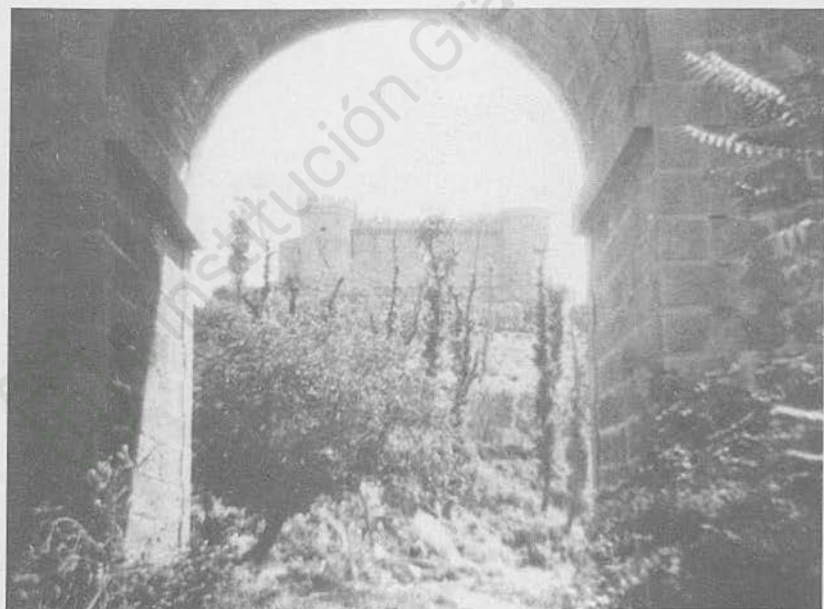
Vista del Castillo. 1960



Vista del Castillo. 1960



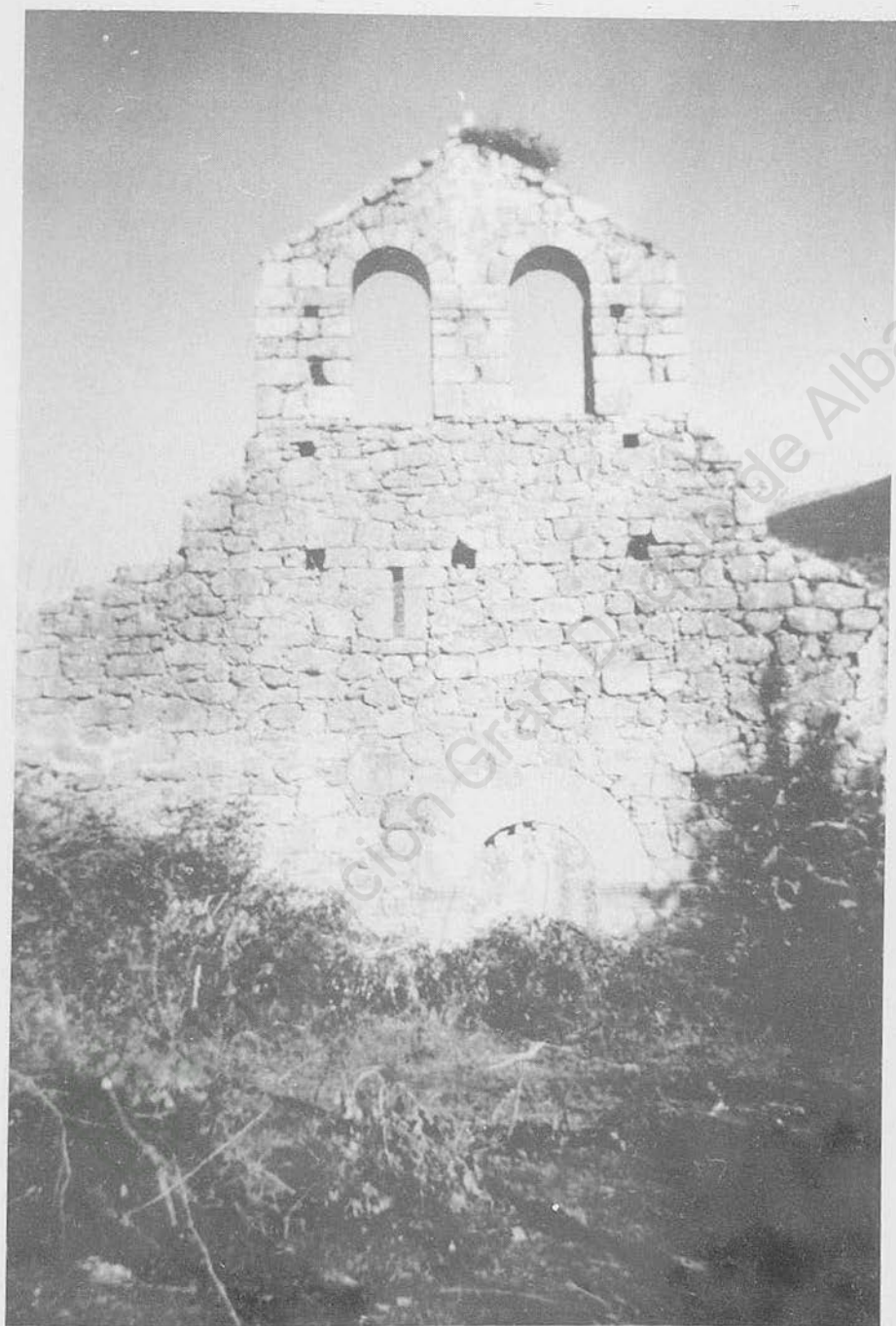
Vista del Castillo. 1970



Vista del Castillo desde el Puente Nuevo. 1972



Calabazas. 1970



Ruinas de la Ermita Arroyo-Castaño. 1981



Ruinas de la Ermita de la Puebla. 1989



Vista del Castillo desde el parque de la Soledad. 1990



Años 10



El retrato en la calle. Años 10



Años 10



Años 10



Retrato realizado en Segovia. Años 10



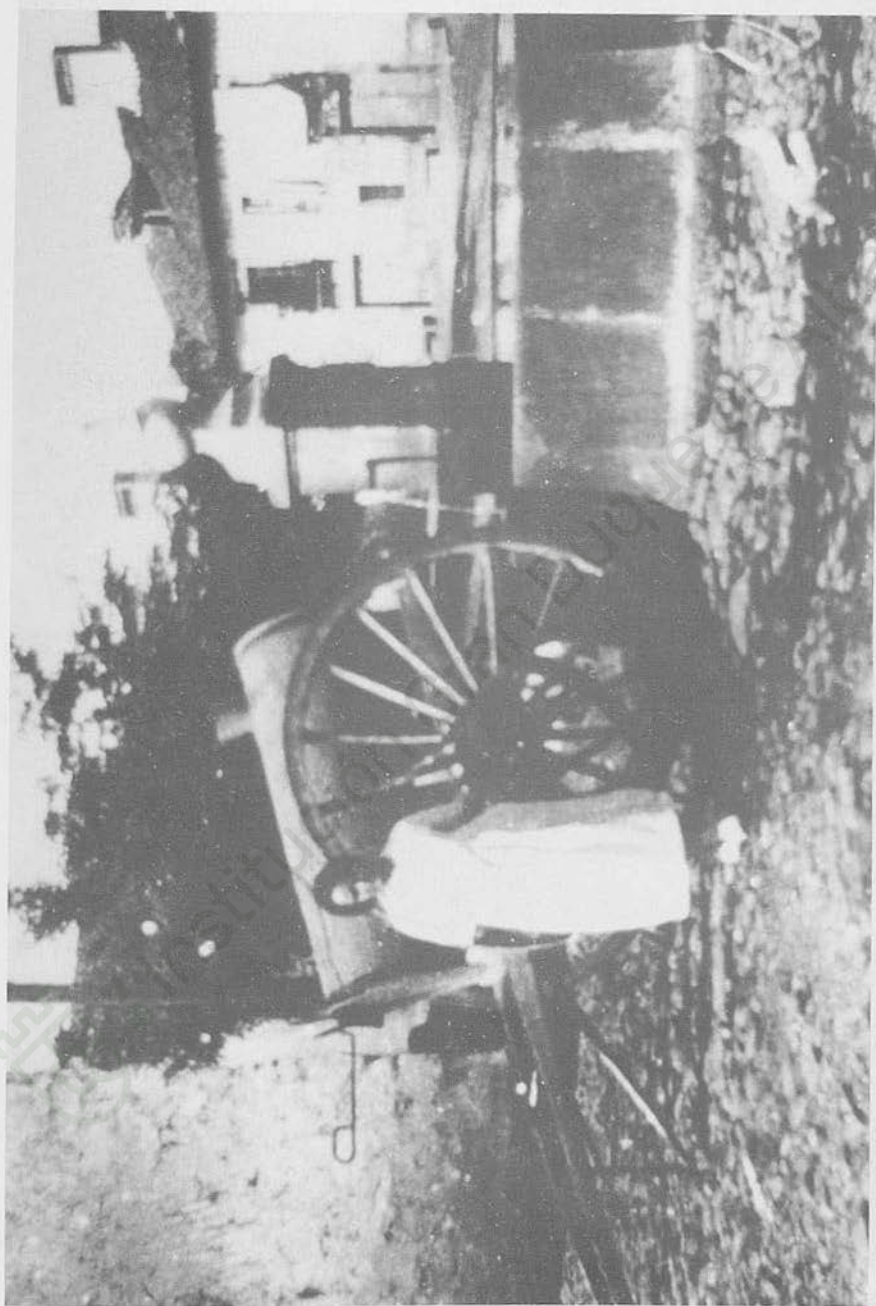
Foto de estudio retocada. Un recuerdo bilbaíno. Años 20



Año 1936



Años 30



Fuente de la Corredera. Años 30



Años 40



Años 40



Alumnos del Curso Escolar. 1944



Sajando aceitunas. 1950



Obreros pavimentando las calles del pueblo. 1950



En el Parque de la Soledad. 1950



Reunión vecinal en la calle Parrancano. 1955



Regreso a casa después de lavarse en la fuente. 1955



De primera comunión. 1955



Foto familiar en el jardín de la Soledad. Años 55



Angeles Blázquez. Por la Calle Mayor. 1956



Años 50



Tomasa Tritiño en la calle Parrascano. Años 50



Empleados municipales colocando la plaza de toro. 1960



Casa de campo del molino. 1960



Comida campestre. 1960



Vecinos de la calle Parrancano. 1960



Regresando en burro de las faenas del campo. 1960



De charla al atardecer. 1960



En la fuente del Parrancano. Año 1960



Año 1960



Enlace matrimonial. Subida a la Iglesia. 1964



Ceremonia en el altar mayor. 1964



Ceremonia en la Iglesia. 1964



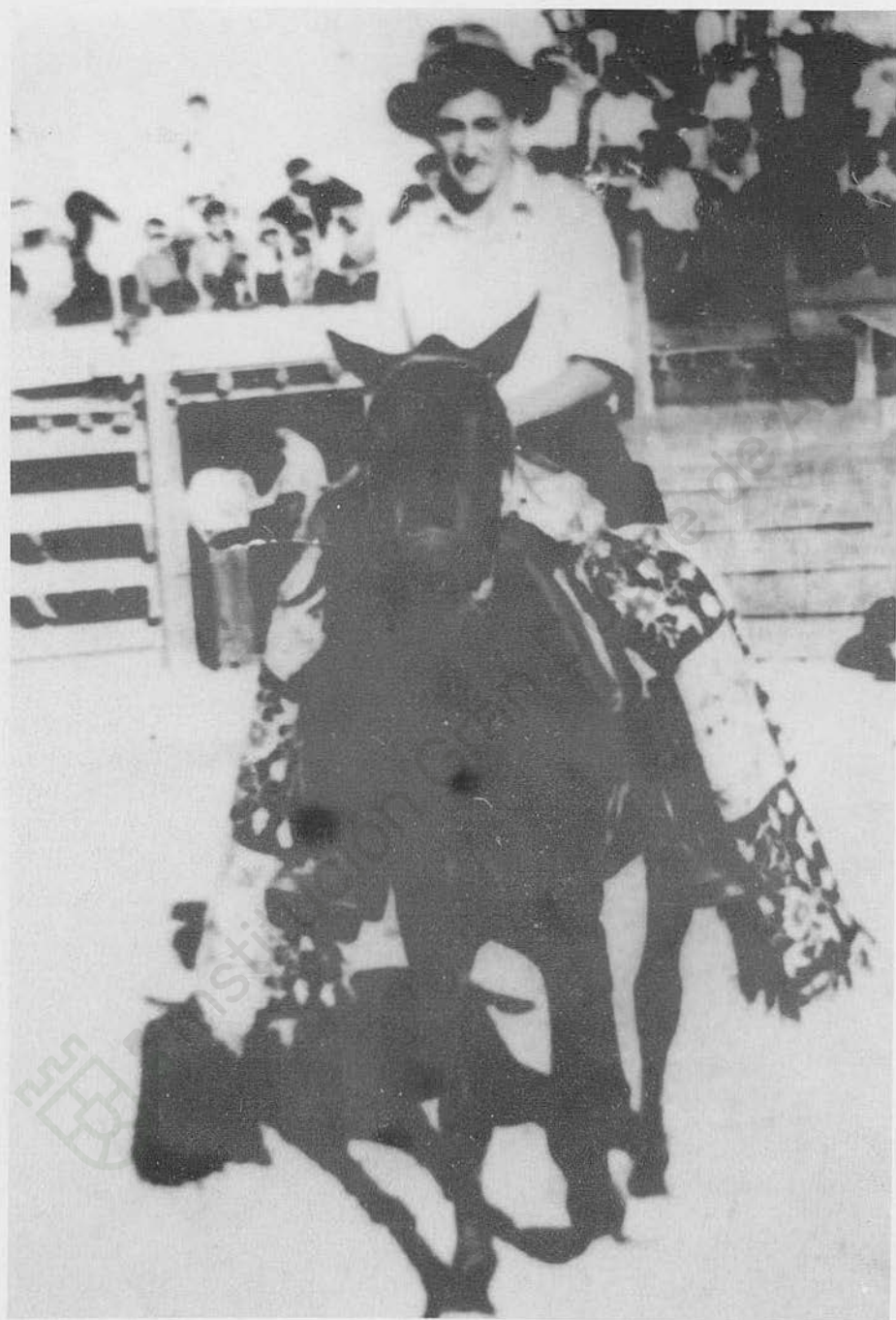
Firma en la Sacristía. 1964



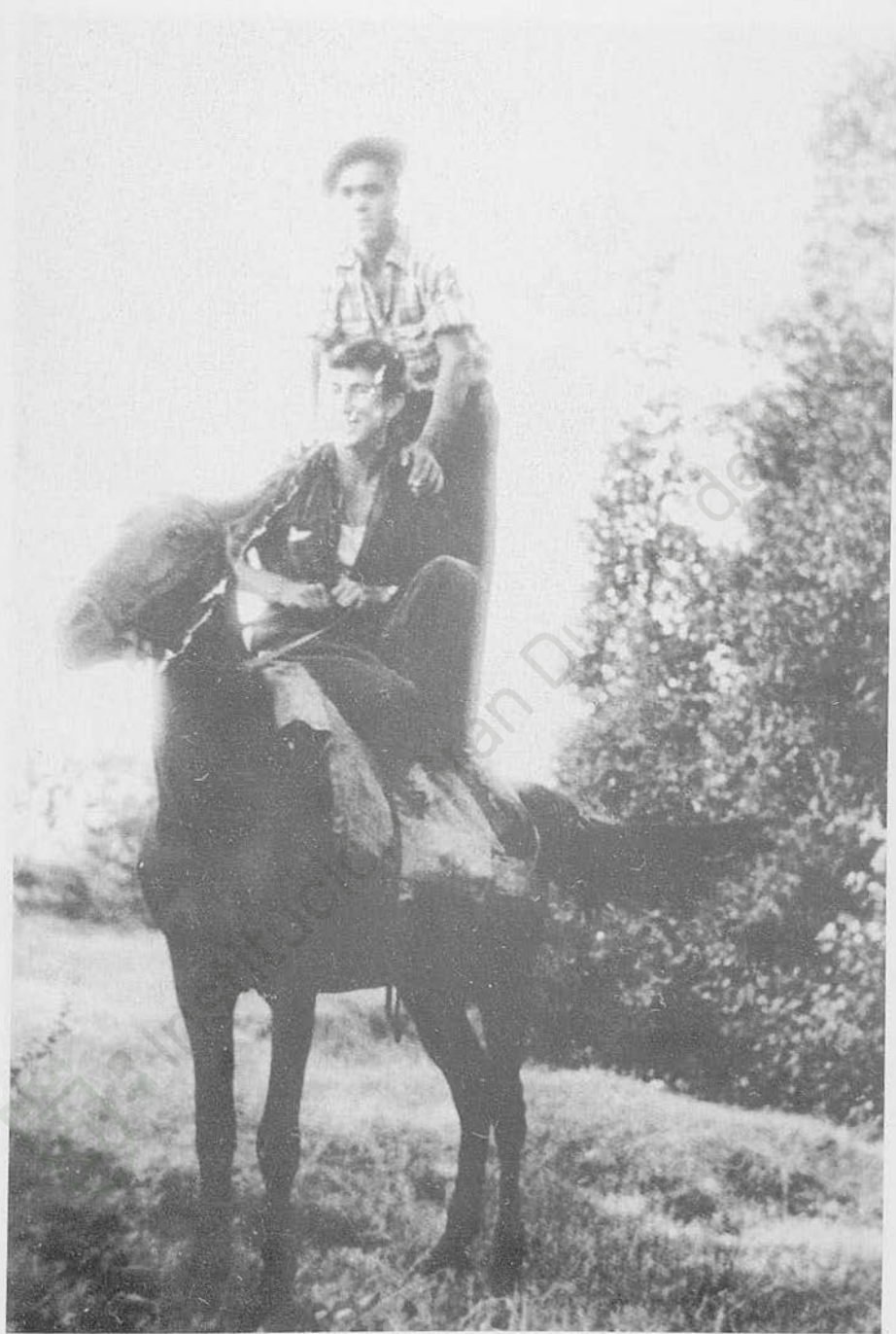
Salida de la Iglesia. 1964



En la plaza de la Corredera. 1965



Espejo en la plaza de toros. 1965



Haciendo equilibrio sobre una mula. 1967



Luciendo el traje típico. 1969



Familia Hernández. Años 60



Familia Navarro Sosa. Años 60



El muñeco de nieve. Años 60



Niños en la fuente del Parrancano. Años 60



Visita del Ministro de Turismo don Manuel Fraga. Años 60



Descanso al atardecer. Años 60



En familia. Años 60



Bautizo. Años 60



Vecinos de la calle Parrancano. Años 60



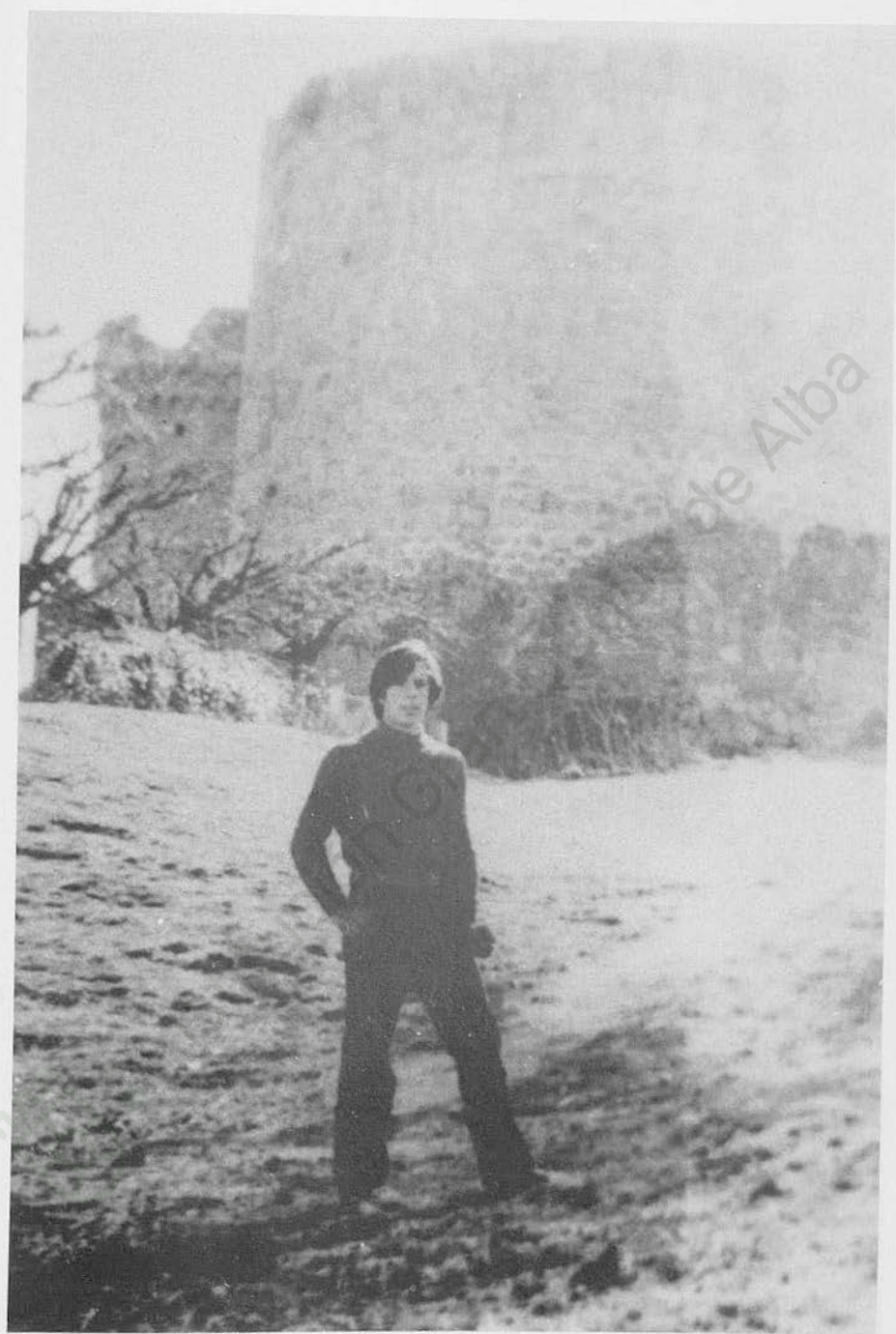
Recolección de tomates. Años 60



Recolección de tomates. Años 60



Fuente de la cuesta del matadero. Años 60



Años 60



Camino de la Iglesia. 1970



De visita al castillo. 1970



La tía Feliciano en la cocina. 1970



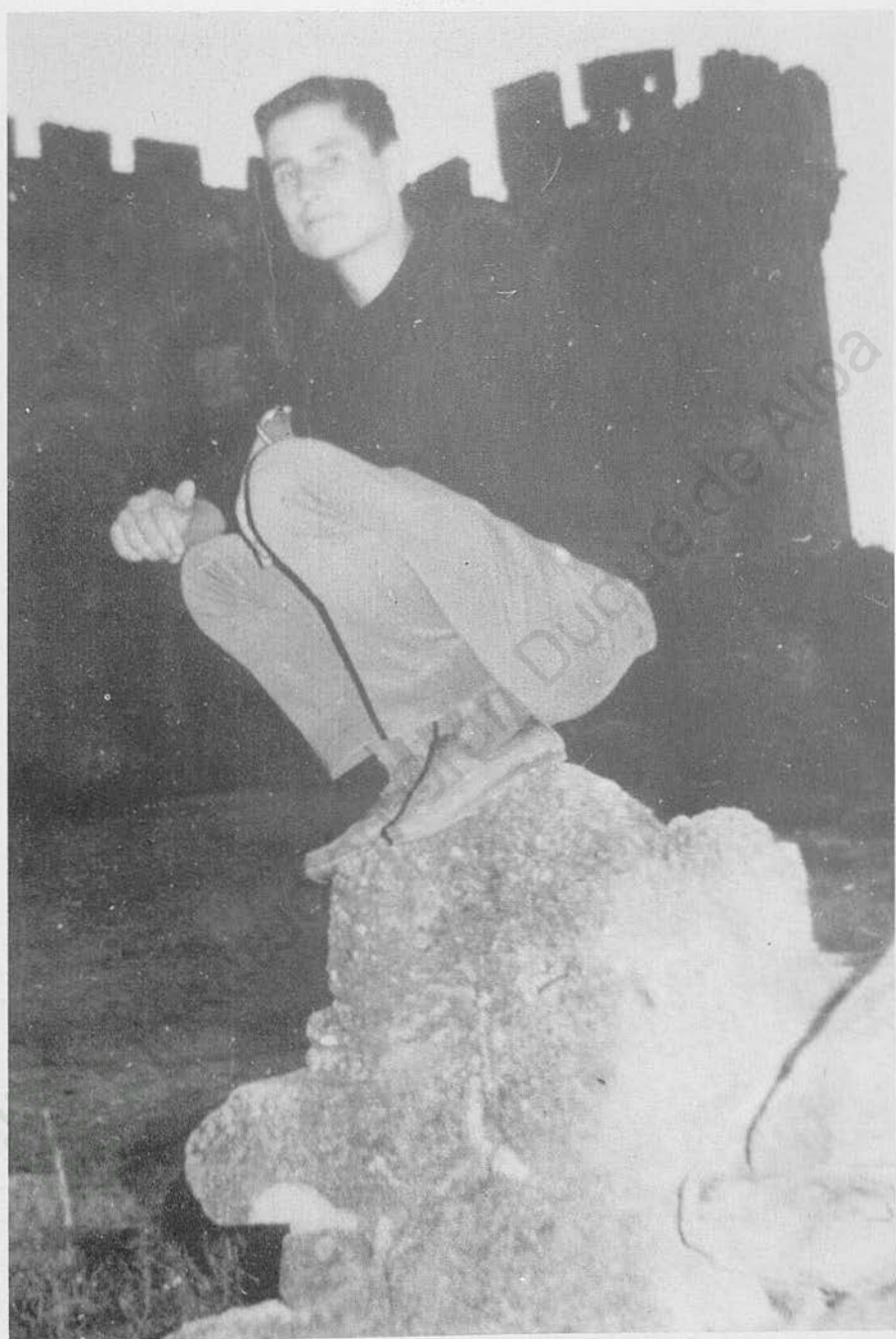
Familia Rodríguez. 1970



Familia Rodríguez. 1970



Joven al entrar en el pueblo. 1970



Ejercicio de equilibrio frente al castillo. 1970



En el campo, niño montado en burro. 1970



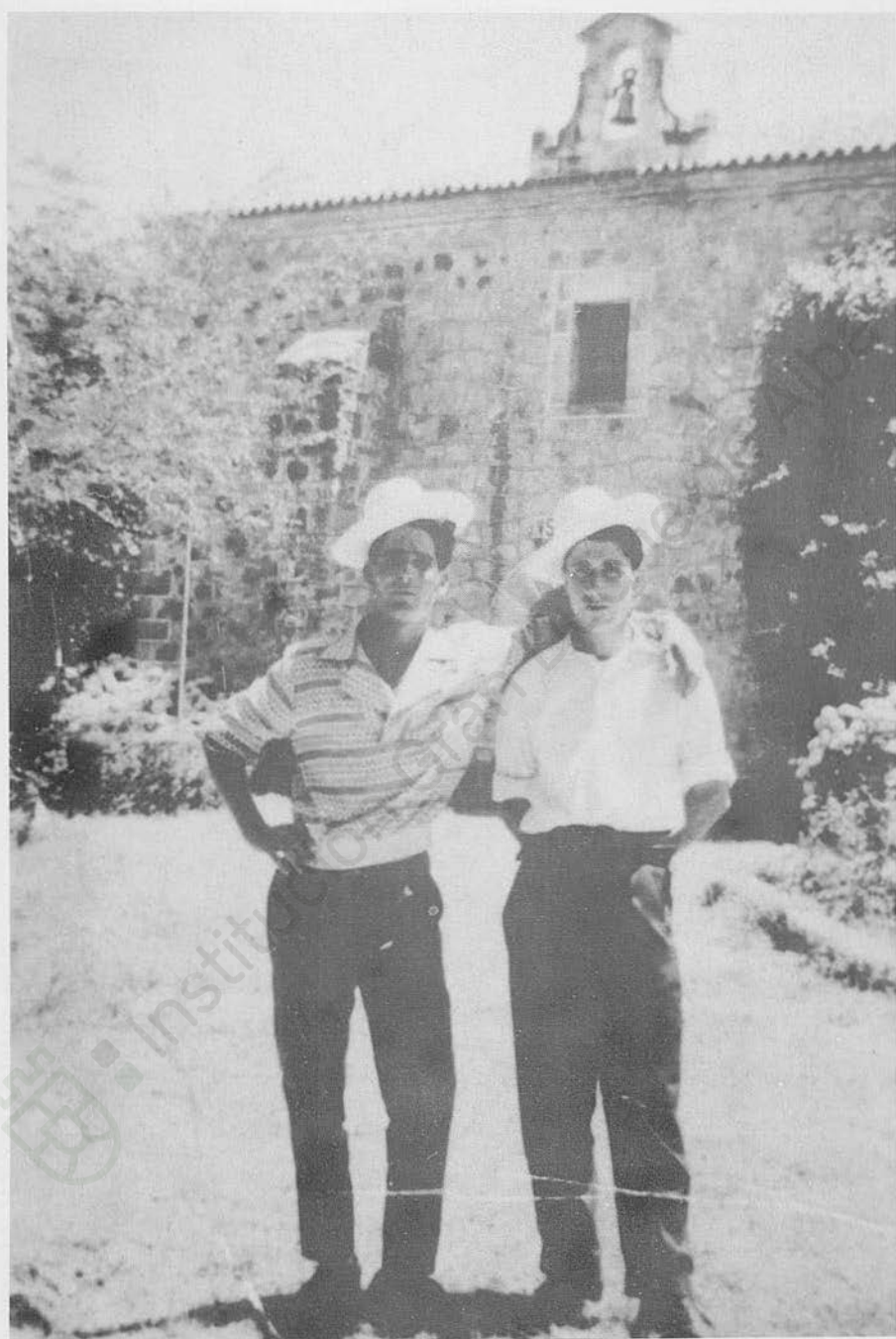
Jóvenes ante la estatua de Alberto Azpeitia. 1970



Reunión familiar en casa de la "Chata". 1970



Vecinos de la calle Elena Ruberte. 1970



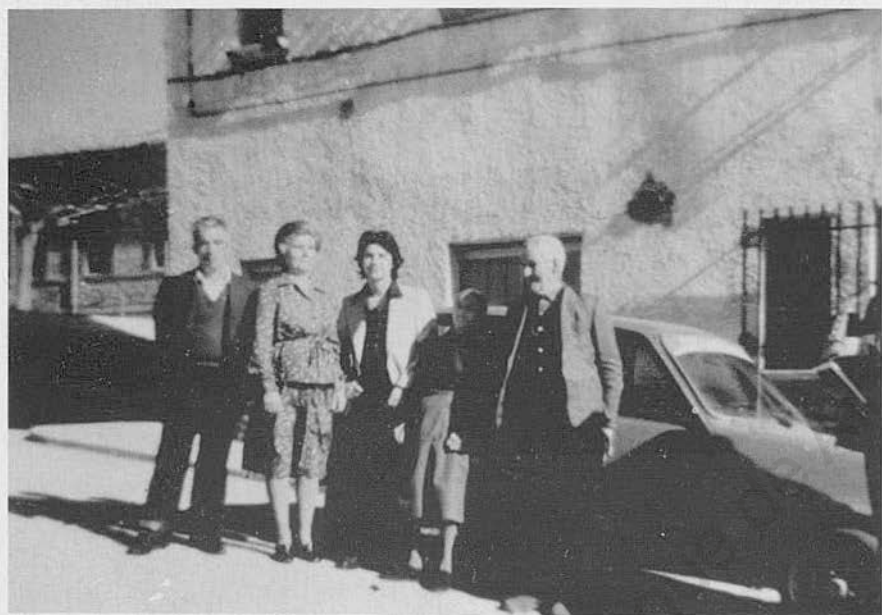
En la ermita de la Soledad. 1970



Corriendo el vino en la pitarra. 1970



Vecinos de la calle Castillo. 1972



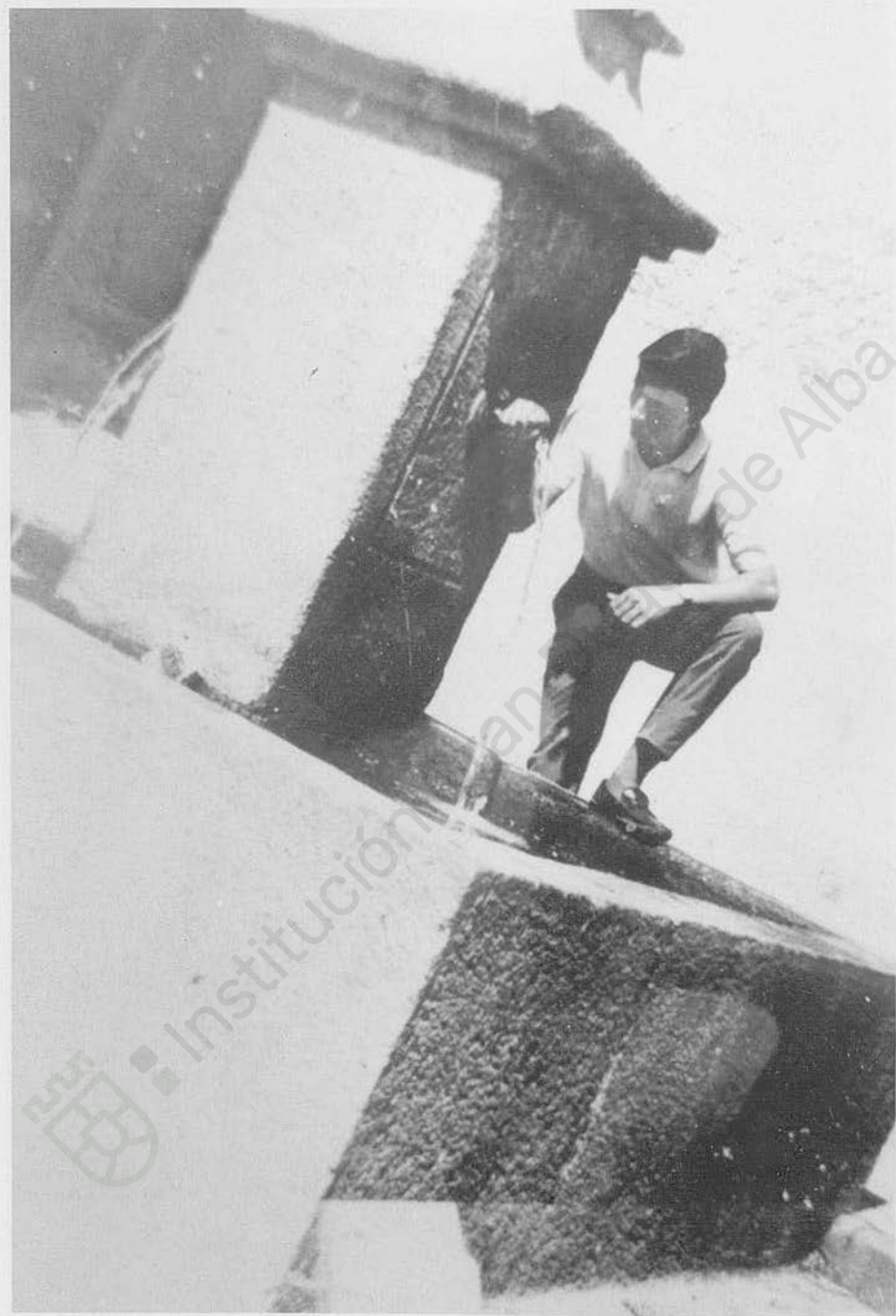
Familia Rodríguez en la calle del Castillo, 1972



Lumbre baja de una vivienda, 1974



Un joven ante la estatua de don Alberto Azpeitia en el parque de la Soledad. 1975



Fuente Nueva. 1978



Partida de tute. Años 70



Arroyo Castaño, carretera de Avila. 1980



En el parque de la Soledad. 1980



De fiesta en la plaza de toros. 1980



Horno de pan. 1985



Día de los Mayores en el parque de la Soledad. 1988



Nuestra Señora de la Puebla
como se venera en la
VILLA DE MOMBELTRAN (AVILA).

Virgen de la Puebla. 1920



Altar de la novena a la Virgen de la Puebla. 1950



Procesión de la Virgen saliendo de la c/ Dávila. 1950



Virgen de la Puebla. Fotomontaje. 1955



Virgen de la Puebla. Fotomontaje. 1960



Procesión de la Virgen. Años 60



Procesión de la Virgen. Años 60



Procesión de la Virgen. Años 60



Procesión de la Virgen. Años 60



Procesión de la Virgen. Años 60



Procesión de la Virgen en la plaza de la Corredera. 1970



Subasta de la tarta de la Virgen. 1972



Virgen de la Puebla "La Pequeña". 1975



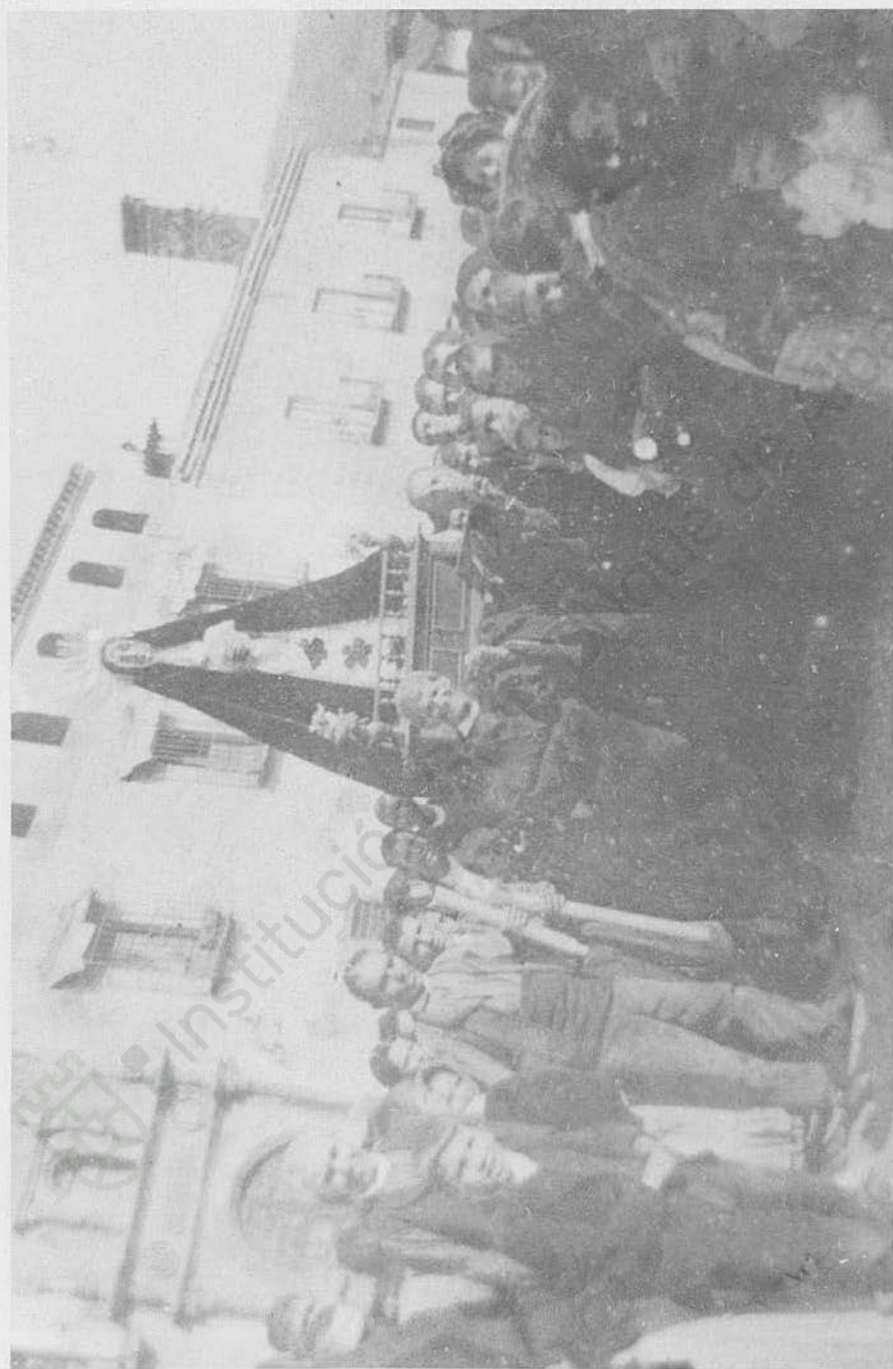
Junto a la Virgen de la Puebla. Año 1975



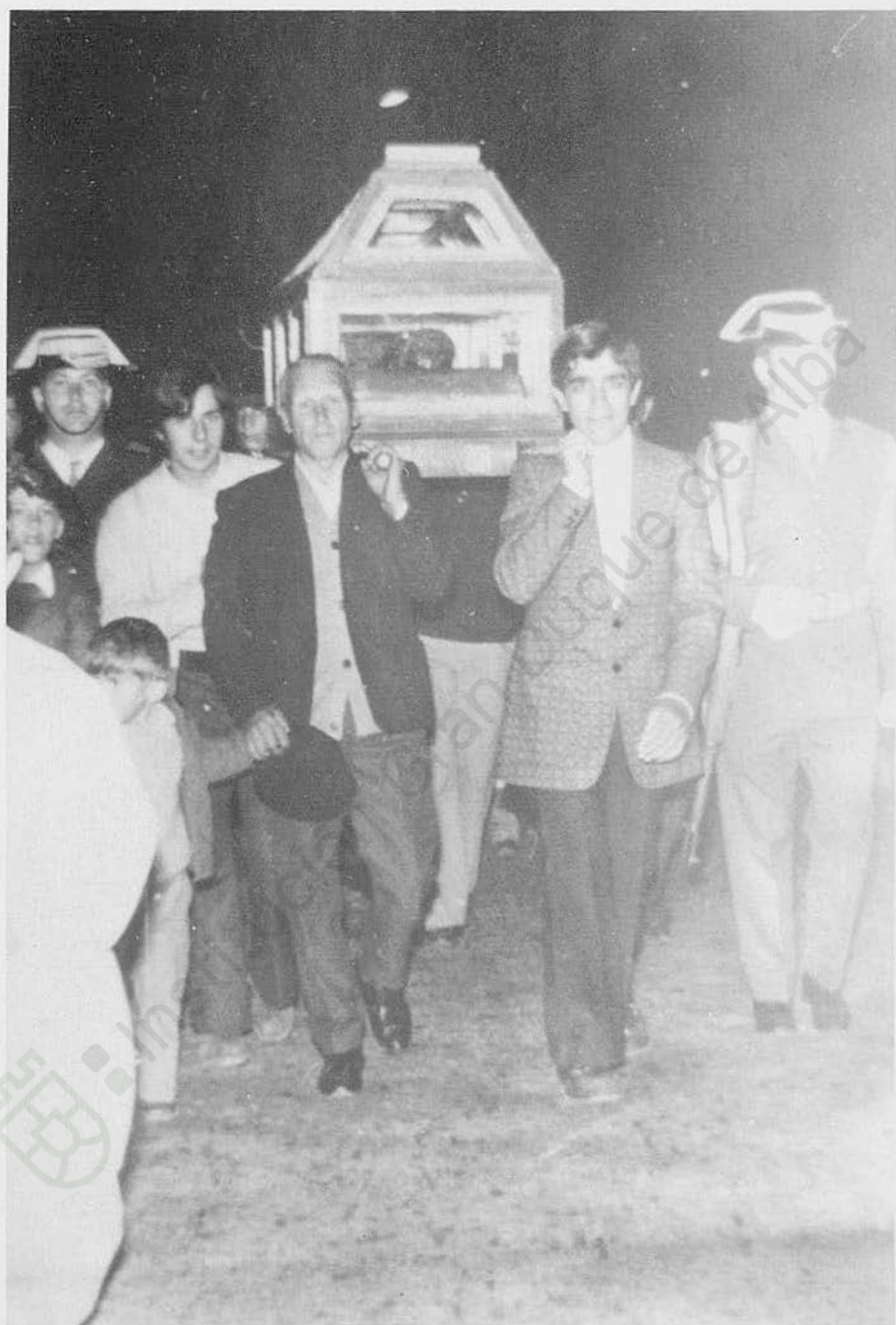
Procesión de la Virgen. Años 70



Procesión de la Virgen. Años 70



Procesión de la Virgen de la Soledad. Años 40



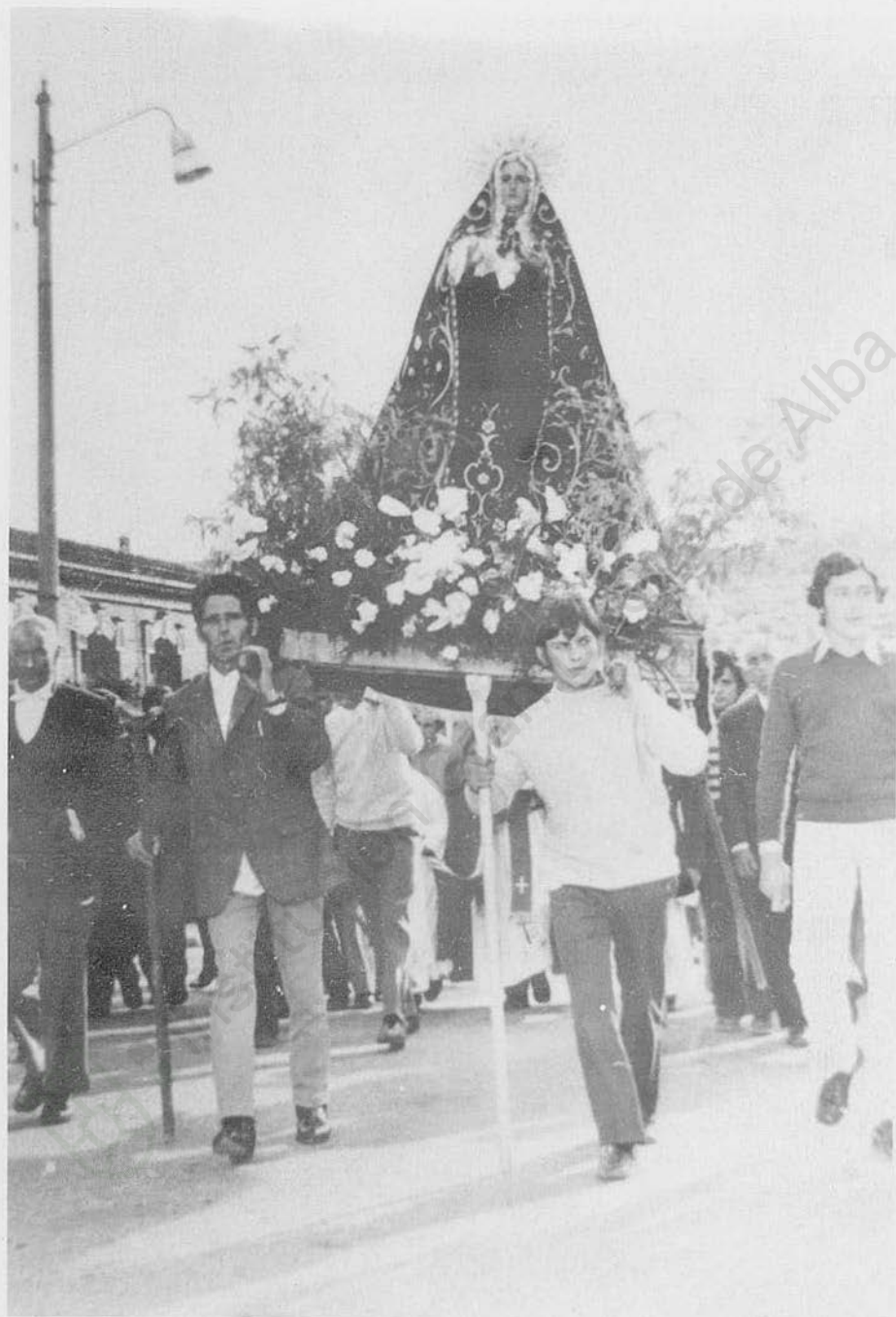
Procesión del Santo Entierro. Año 1968



Procesión de la Soledad. Años 60



Procesión de la Semana Santa. Años 60



Procesión de la Soledad. 1975



Procesión de la Soledad. 1976



Procesión de San Roque. 1978



Procesión de la Soledad. Años 70



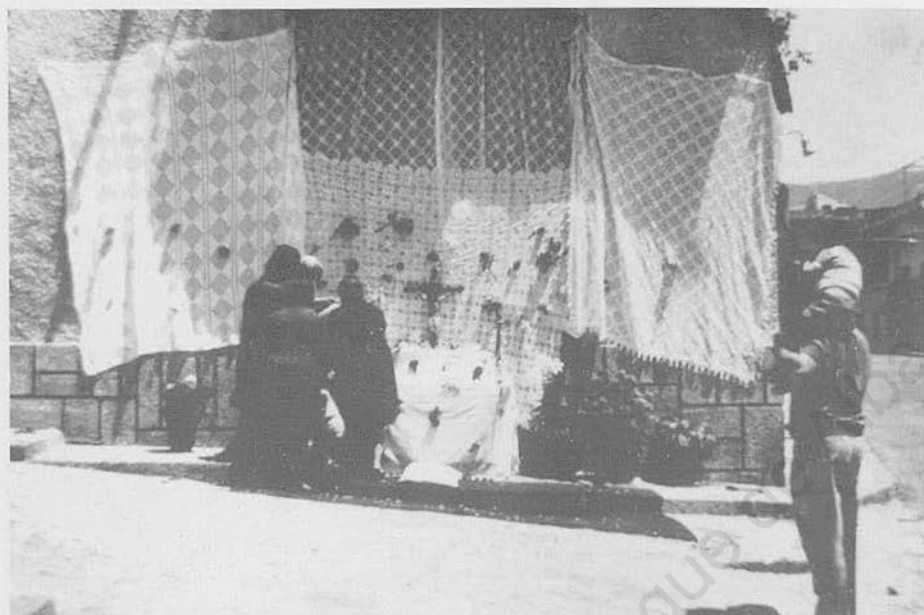
Procesión de la Soledad. Años 70



Congreso Eucarístico Comarcal. Procesión del Santísimo. 1964



Congreso Eucarístico Comarcal. Procesión del Santísimo. 1964



Altar en el día del Corpus Christi. 1964



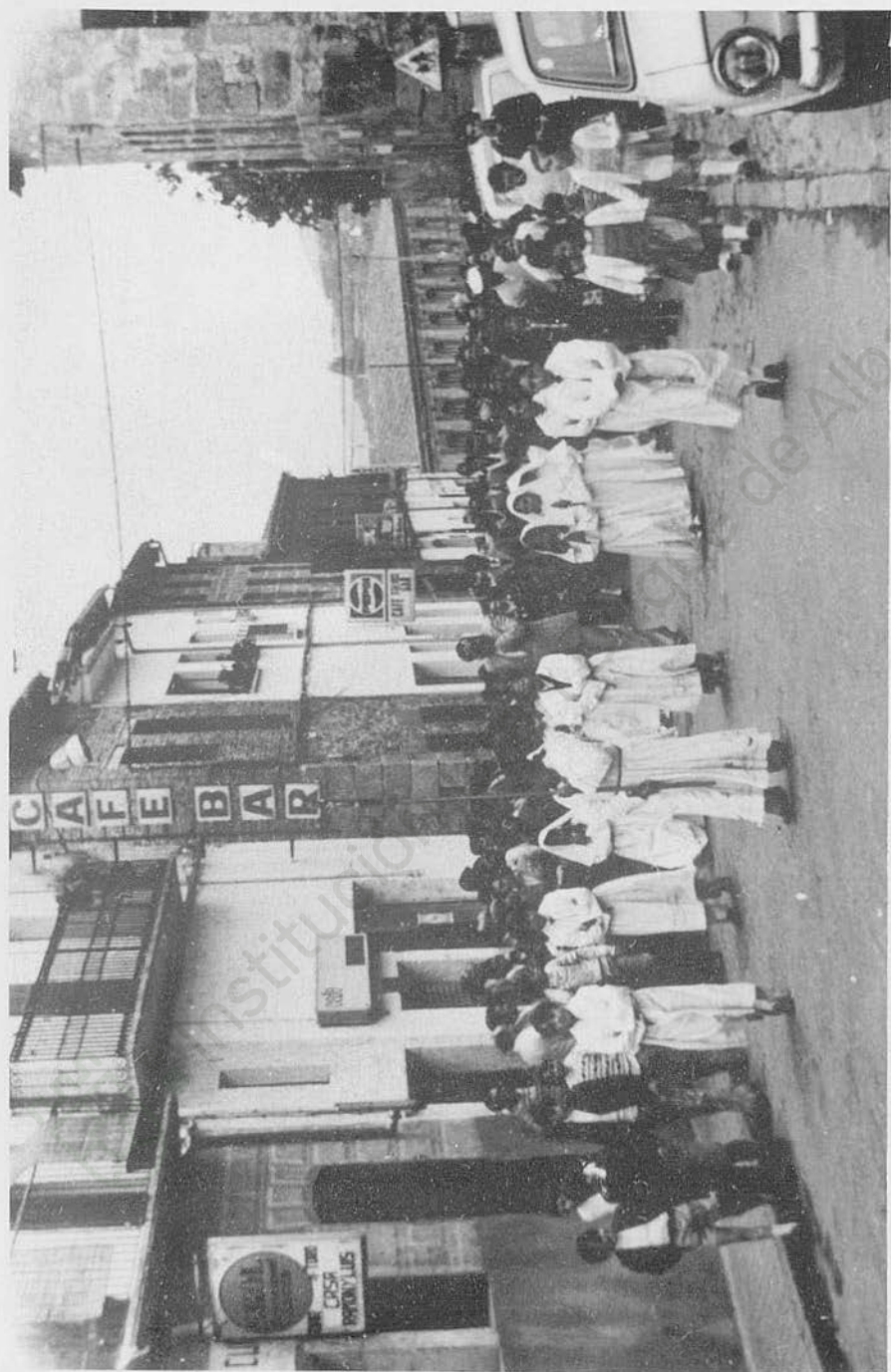
Altar en el día del Corpus Christi. 1964



Procesión de la Inmaculada Concepción. Años 60



Procesión de la Inmaculada Concepción. Años 60



Subida de los niños de Primera Comunión a la Iglesia. Años 70



Llegada de la Virgen Peregrina de Fátima. 2-7-1948



Recibiendo al Señor Obispo en las afueras del pueblo. Años 60



Llegada del Señor Obispo al pueblo. Años 60



Asando chuletas en el campo. Años 60



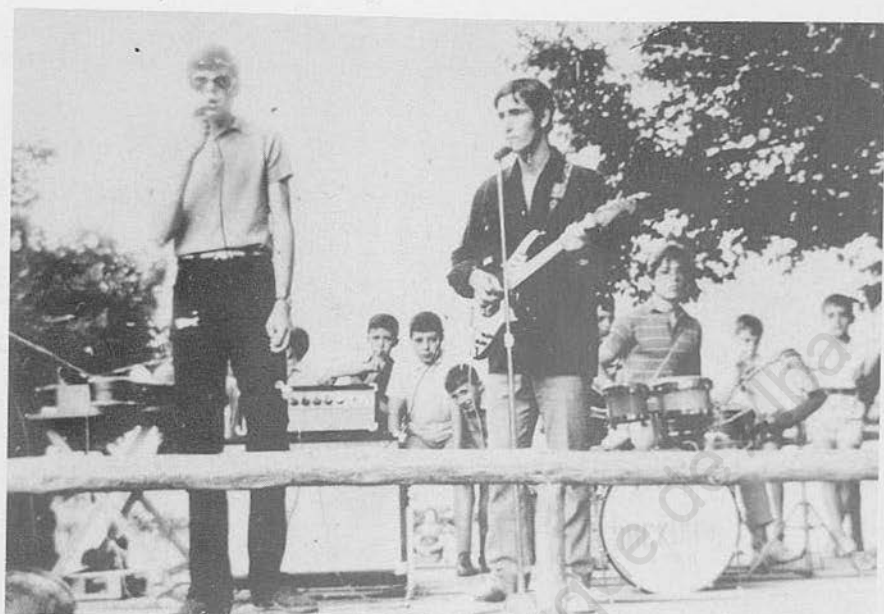
Carnavales. 1950



Celebración de las Mondas de Lunes de Pascua. 1955



Grupo de niños sentados a la entrada de la Cueva de la Soledad. 1967.



Grupo musical local actuando en el parque de la Soledad. 1967



Arco de los "quintos del 67". Domingo de Resurrección



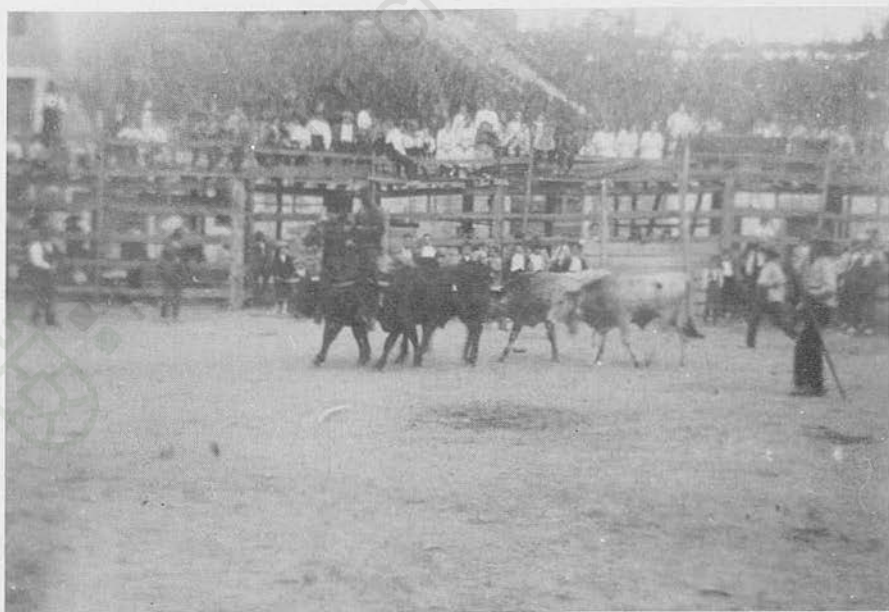
Portería de fútbol al sitio de la "Corredera". 1974



Plaza de toros de la Corredera. 1920



Plaza de toros en la Corredera. 1920



Plaza de toros de la Corredera. 1920



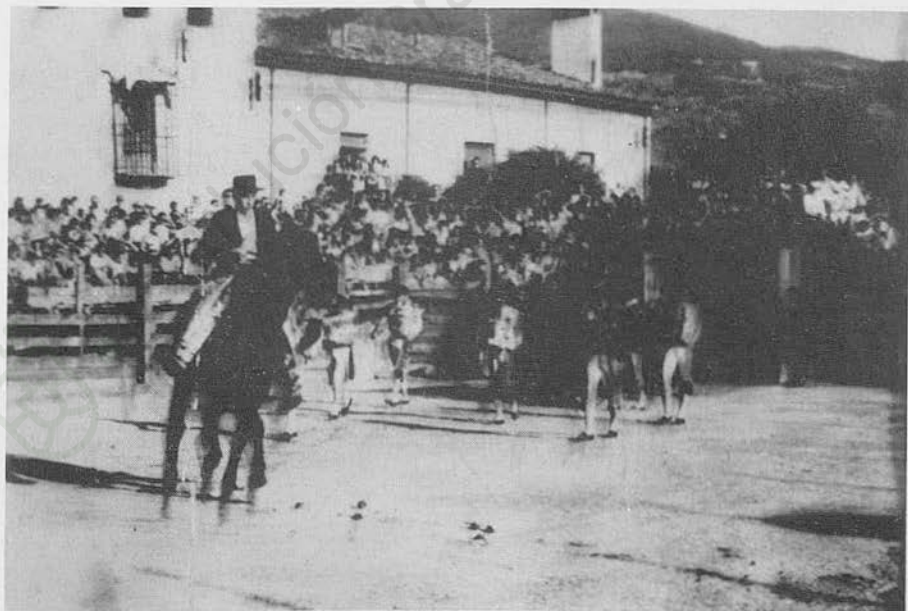
Plaza de toros de la Corredera. 1920



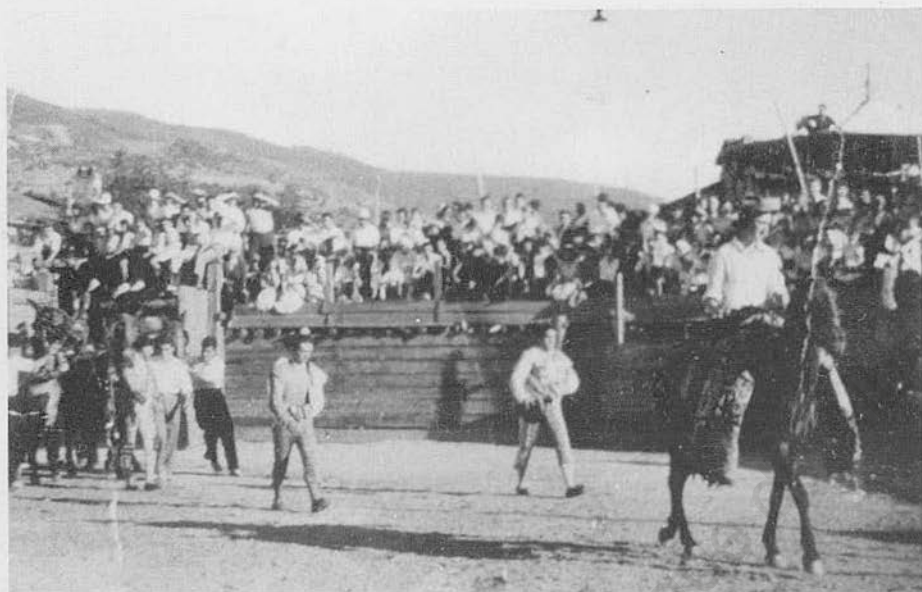
Plaza de toros de la Corredera. 1920



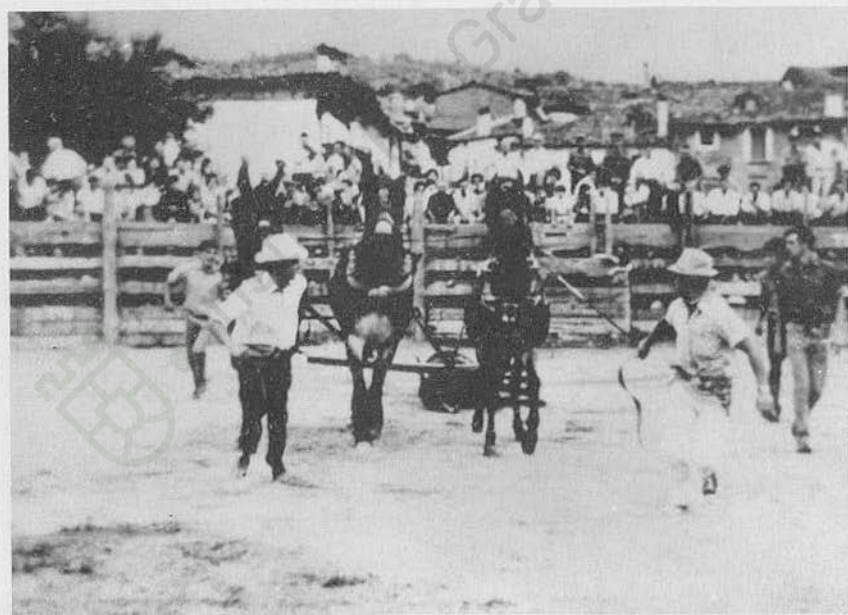
Plaza de toros de la Corredera. 1920



Plaza de toros de la Corredera. 1940



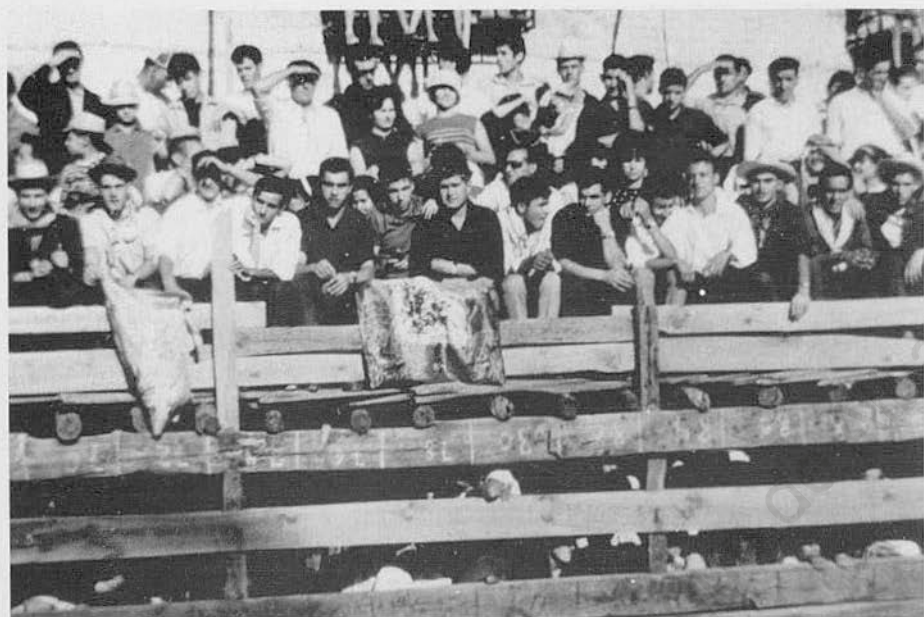
Plaza de toros de la Corredera. 1960



En los toros. 1950



En los toros. 1957



En los toros. 1960



En los toros. 1960



En los toros. 1965



En los toros. 1967



En los toros. Años 60



En los toros. Años 60



En los toros. Años 60



En los toros. Años 60



En los toros. 1972



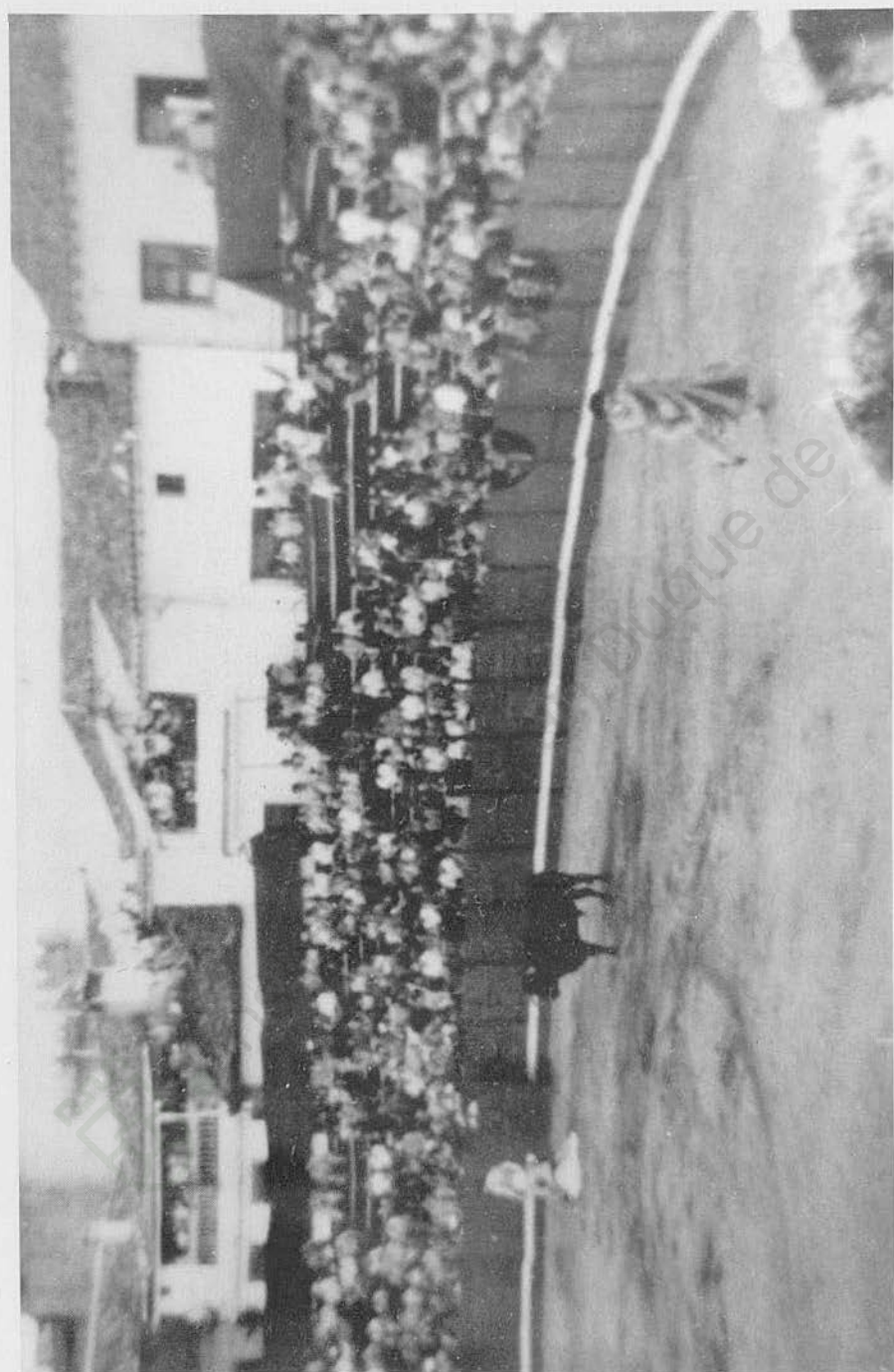
En los toros. Años 70



En los toros. Años 80



En los toros. Años 80



En los toros. Años 80

TOROS

EN

Villa de Mombeltrán

EMPRESA: PEDRO MATEOS

En honor a las grandes fiestas y feria de San Roque, se lidiarán
los días 16 y 17 de Agosto de 1949

si el tiempo no lo impide y con superior permiso
6 Hermosos y escogidos novillos - toros **6**

de la acreditada ganadería de D. Alfredo Quintas, de Colmenar del Arroyo

Presidirá la Plaza la Autoridad competente

Día 16

Primera Corrida

Se lidiarán TRES hermosos novillos-toros, con divisa azul y verde, que
serán toreados, banderilleados y muertos a estoque por los siguientes

ESPADAS

ANTONIO CORONA

GABRIEL ROVIRA

El primero y el tercer novillos serán para Antonio Corona y el segundo para Gabriel Rovira

Acompañados de sus correspondientes cuadrillas

Sobresaliente de Espada: **JOSE RODRIGUEZ «JOSELE»**

Día 17

Segunda Corrida

Se lidiarán TRES hermosos novillos-toros, con divisa azul y verde, que
serán toreados, banderilleados y muertos a estoque por los siguientes

ESPADAS

JOSE URIAS

AGUSTIN BAQUEDANO

y el famoso matador de toros

Félix COLOMO

que actuará en honor de la Virgen de la Puebla, Patrona de Mombeltrán

Acompañados de sus correspondientes cuadrillas

Las corridas empezarán a las SIETE en punto de la tarde (h. o.)

Las puertas de la Plaza se abrirán dos horas antes

Una brillante Banda de música amenizará el espectáculo, tocando escogidas piezas de su repertorio.
Vigentes las disposiciones dictadas por la Autoridad para las corridas de toros. No se lidiarán más
novillos que los anunciados, y si alguno se inutilizase en la lidia, no será reemplazado por otro.

Los niños que no sean de pecho necesitan billetes.

PRECIOS POPULARES

Plaza de Toros

MOMBELTRAN



Los DIAS 3 y 4 de JULIO de 1945

con motivo de las GRANDES FERIAS Y FIESTAS en honor de la SANTISIMA VIRGEN DE LA PUERLA. Patrona de esta villa se verificarán, si el tiempo lo permite y con superior permiso.

DOS GRANDES NOVILLADAS

en las que harán su PRESENTACION en esta Plaza los jóvenes y valientes novilleros

Paquito MUÑOZ
Pablito LALANDA

Presidirán la Plaza la Autoridad Competente

CUATRO bravos novillos, CUATRO

DOS cada tarde, con divisa rosa y verde, de la acreditada ganadería del Excmo. señor don Juan José Fernández Durán

MARQUES DE TOLOSA

vecino de Madrid, serán torreados, banderillados y muertos a estoque por los acientos cuadrillas



ESPADAS

Paquito Muñoz

que estoqueará los dos novillos el día 3, y

Pablito Lalanda

que estoqueará los dos novillos el día 4.

BANDERILLEROS.—Joselito de la Cal, Pedro Aparicio y Eduardo Lalanda.

SOBRESALIENTE DE ESPADA
el valiente matador de novillos

Eduardo Catalán BARAJAS

Las corridas empezarán a las SIETE, en punto de la tarde (h. o.)

Las puestas de la Plaza se abren a dos horas antes.

Una brillante Banda de música amenizará el espectáculo tocando escogidas piezas de su muy variado repertorio.



Pablito Lalanda, con la muleta, cultiva la escuela ronda, ojo del toro

Se observarán con todo rigor las disposiciones dictadas por la Autoridad para las corridas de toros.—No se lidiarán más reses que las anunciadas y si alguna se inutilizase en la lidia no será remplazada por otra.

Durante los DIAS 1, 2, 3 y 4
se celebrarán

GRANDES BAILES PUBLICOS

en los bellos pasos de La Soleidad, que estarán artísticamente adornados con farolillos y guiraldos, así como de Sociedad en las Salas de Fiestas, todos ellos amenizados con dulzinas y acreditadas orquestas de Madrid, CUCANAS y otras diversiones y se quemarán bonitas colecciones de

FUEGOS ARTIFICIALES

El teatro, BAILENCE LAMEL

El teatro, BAILENCE LAMEL

Imp. TORERIAS, Bravo Murillo, 30-Madrid



El Jueves 5 de Julio de 1945

se celebrará si el tiempo no lo impide, con permiso de la Autoridad y bajo su presidencia

UN GRANDIOSO ESPECTACULO TAURINO

a beneficio del Hospital de esta villa

en el que hará su presentación vistiendo por primera vez el traje de luces, el joven y valiente diestro **Alfonso Galera (LOSETA)**

Se lidiarán, banderilearán y serán muertos a estoque **2 HERMOSOS BECERROS, 2** de la acreditada ganadería de D. Pl. del Llorente, de

Castillo de Bayuela, por el joven diestro, futura figura de la torería

ALFONSITO GALERA (LOSETA)

Acompañado de su correspondiente cuadrilla de banderilleros

SOBRESALIENTE DE ESPADA: **ANGEL LAGUNA.**

Segunda parte.—¡Risa, Alegría, Comicidad, Regocijo!

Presentación del popularísimo e inimitable torero cómico **EL TIO CARACAS** triunfador de los principales ruedos de España, con su formidable cuadrilla compuesta por

El Tio Caracas, Charlot Chusqué, su Esposa y el Botones



Alfonso Galera (LOSETA)

los cuales lidiarán **OTRO BRAVO BECERRO** ejecutando un gracioso repertorio de trucos nunca vistos que tendrán al público en continua carcajada.

La Empresa obsequiará al público con **4 Estupendos Regalos, 4**

- 1.º Una magnífica COLCHA de seda.
- 2.º Un elegante CORTE DE TRAJE de caballero.
- 3.º Un superiorísimo CORTE DE VESTIDO de moda, para señora.
- 4.º EL SOBRE MAGICO que contendrá billetes de Banco.

Estos regalos se sortearán en el ruedo una vez terminada la corrida, y a este efecto cada localidad de nuestra provincia llevará dos números y las localidades de sol un número, que entrarán en sorteo. No entrarán en sorteo nada más que los números vendidos, teniendo que caer forzosamente entre los sorteados a la corrida. Si quedasen otros números sin vender al momento no aparecerán al sorteo.

Los regalos estarán expuestos en los escaparates de **ANTONIO LOBATO.**

La corrida empezará a las SIETE de la tarde

Una brillante banda de música amenizará este festejo. Se abstarán con toda rigidez las disposiciones dictadas por la Autoridad para esta clase de espectáculos.

Imp. EBORA. - San Francisco, 19. - Talavera



PLAZA DE TOROS

LA VILLA DE MOMBELTRAN

Empresa EUSEBIO TORRES (MANCHUGUITO)

Los DIAS 16, 17 y 18 de Agosto 1977
 Con motivo de sus tradicionales Ferias y Fiestas en honor
 de la Asunción de Nra. Sra. y San Roque

se celebrarán, si el tiempo no lo impide y con superior permiso

3 Grandes Acontecimientos Taurinos, 3



Los acontecimientos em-
 pezarán a las SIETE
 en punto de la tarde
 Los puertos de la Plaza se
 abrirán 608 horas antes

Venta de localidades en el
 Bar LUJAMA y en las taqui-
 llas de la Plaza de Toros
 los días de corrida



**PRECIOS MUY
 POPULARES**
 en taquilla al alcance de
 todos los bolsillos

Grandes Bailes Públi-
 cos todos los días en
 Parque de la Soledad

Martes, 16 - GRAN NOVILLADA

4 BRAVOS NOVILLOS D. José Escolar

de FUENLABRADA, serán torcados, banderilleados y muertos a estoque

ESPADAS

GERMAN PEREZ LA MARAVILLA NEGRA

extraordinario novillero de color que banderillas, estoque y

JUAN MIGUEL LUQUE

gran novillero y gran matador

UNIDOS EN UN SENSACIONAL MANO A MANO

Acompañados de sus correspondientes cuadrillas de banderilleros

Miércoles, 17 - ENORME NOVILLADA

4 BRAVOS NOVILLOS D. Francisco Javier

de FUENLABRADA, serán torcados, banderilleados y muertos a estoque

ESPADAS

CRUZ VELEZ

triunfador en Sevilla en la presente temporada, y

MARIO AREVALO

triunfador en Figueras

UNIDOS EN UN SENSACIONAL MANO A MANO

Acompañados de sus correspondientes cuadrillas de banderilleros

Jueves, 18-EXTRAORDINARIO FESTIVAL TAURINO

4 BRAVOS NOVILLOS D. Santiago M. Ladrero

de AVILA, serán torcados, banderilleados y muertos a estoque

por los famosos matadores de toros

JUAN ANTONIO ALCABA CARLOS ESCOLAR

MACARENO - FRASCUERO

ANTONIO GUERRA

y el valiente y artístico novillero

JESUS ARIAS

Acompañados de sus correspondientes cuadrillas de banderilleros

No dejen de presenciar este festival con novillos de color castaño

ÍNDICE

PROLOGO	7
PRESENTACION	9
INTODUCCION	13
1. LA MEMORIA GRAFICA.....	15
1.1. Algo más que recuerdos.....	16
1.2. Sensibilidad con el pasado.....	19
1.3. Documento de una tierra y sus gentes.....	20
2. HISTORIA E IMAGENES.....	26
3. MOMBELTRAN.....	28
3.1. Breve apunte geográfico y social.....	28
3.2. Las imágenes.....	30
4. PUNTO Y APARTE.....	31
5. BIBLIOGRAFIA.....	31
AGRADECIMIENTOS	33



VI CENTENARIO DE LAS CARTAS DE VILLAZGO